

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## UN RECUERDO.

Había yo visto y hablado, bien que rara vez, al noble conde de Fuentes; pero le conocí con intimidad casi en vísperas de su muerte. Fortuna y a la vez desgracia. Era el conde uno de aquellos hombres a quienes se quiere mucho y se olvida tarde o nunca. Inteligencia clara, espíritu resuelto, corazón que no conoce el miedo y en quien no puede penetrar el odio. En todas sus acciones, y hasta en sus palabras, se notaba esa flor de honradez que se llama delicadeza; todo era en él hidalgía, generosidad y fe; todo él un caballero y gran caballero! Dos veces se ha refrescado en mi memoria y el dolor de tanta pérdida. Cuando los comisionados de París, que no aman los tiempos, se refugiaron en el de la Magdalena, y a vista de sus altares, lucharon desesperadamente, y callaron sin vida, allí estaba, bajo aquellas santas bóvedas estaba el cadáver del hombre que empleó noblemente la suya en combatir la revolución que incendia a París, y amenaza acabar con España. Por muchos días mi pensamiento no pudo separarse un punto del conde de Fuentes. Ahora, cumplidos dos años, es trasladado su cadáver desde el templo de la Magdalena al panteón que una viuda inconsolable ha erigido en Zaragoza para aquellos restos amados. Yo me acojé y estremecí, pensando en el instante en que el cadáver pasaría el Vidasoa. Otra cosa podía esperar en edad aún floreciente mi noble amigo; otra cosa podría rico de fe al Dios de nuestros padres... *Aliter visum*. Debía volver a su España, pero muerto. No lo llamo desgraciado; casi le tengo por feliz... Si, le tengo por feliz, pues que ha dejado de vivir en esta época de decadencia, de espantosa decadencia; porque ya no verá miserias increíbles, porque no asistirá a la desolación y a la agonía de su patria. Vivió sin mancha, querido y respetado por todos; murió por todos llorado. Viví querido, honrado por su rey; murió llorado por su rey. ¿Y quién más lo mereció? ¿Quién comprendió mejor la santidad y la grandeza de la causa que lleva escrita en su bandera tres palabras inmortales? No tenía el necesario de levantar su corazón, pues que lo estaba naturalmente sobre intereses que no siempre tienen en poco los hombres. Jamás pensó ni podía pensar en merced ni en recompensas, sino en cumplir como cristiano y en obrar como caballero. Servir a su Dios y a su patria bajo la bandera legítima, le era premio bastante. Por esa gran causa suya sufrió todo el destierro, la persecución, la calumnia, la muerte. Ni siquiera había que alegrar el espíritu con la esperanza del triunfo. Al hombre no le toca sino poner de su parte lo que tiene para poder lograrlo: de Dios es el concederlo. Así vivía, así pensaba, así murió el gran caballero. Mucho perdímos perdíndonos; mas al escribir esta palabra «mucho perdímos»... pienso en aquella, a quien no oso nombrar, mujer digna de hombre tan digno! Esa mujer acaba de erigir en Zaragoza un panteón para aquel a quien ama; pero este ya lo tenía en su corazón en quien el cariño era inagotable, y es inagotable el dolor. Ella vive pensando en él y mirando al cielo. Él no volverá: ella irá a verlo.—*El Solitario*.

25 de Agosto de 1871.

(De La Regeneración.)

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

#### EXPOSICION.

Señor: El Gobierno de V. M., autorizado por la ley de 31 de Julio de este año para amnistiar a todas las personas sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad por delitos políticos, cree ha llegado el momento oportuno de hacer uso de tan importante autorización. Suele haber en esos delitos, castigados de ordinario por severísimas penas, más que perversidad del corazón un extravío de la inteligencia, y el Estado, que no cumpliría con sus deberes, si no lo reprimiera enérgicamente, porque así lo exigen la justicia y la conveniencia pública, no puede llevar su rigor más allá de lo que es necesario para el cumplimiento de sus altísimos deberes. Cuando se extremen imprudentemente el rigor y la duración de las penas que reprimen estos delitos, el castigo no es la expresión de la justicia, sino de la venganza, y el poder público mas que representante del derecho, lo es de los odios de un partido. Cuando los autores de sus actos han dejado de ser un peligro, persistir en la continuación de la pena, es crearle de nuevo, porque la opinión pública no se ocupa en el delito que no teme, sino en los dolores de los que sufren. Abrir las puertas de la patria, no solo es un acto de clemencia, lo es también de prudencia y sabiduría política. El llanto de alegría que vierten los hijos en brazos del padre, vuelto a las dulzuras del hogar y su familia, no significa solamente la terminación de una gran desgracia, es también una garantía de paz y de reposo, porque será siempre un recuerdo de las consecuencias producidas por las perturbaciones del orden público. Fuera, sin embargo, poco cuerdo poner en peligro la sociedad, dejándose llevar de una generosidad imprudente que, sin apreciar las exigencias del lugar y del tiempo, sirviese para agrupar y dar fuerza a los elementos enemigos del sosiego público. La clemencia entonces es ó parece debilidad, y la amnistía, lejos de ser agradecida, se aprovecha contra los que tuvieron la imprudencia de concederla. Afortunadamente, Señor, no nos encontramos en esas circunstancias. El Gobierno conoce los secretos y los recursos de los salvajes de la situación nacida de la revolución de Setiembre; tiene datos para apreciar exactamente su debilidad é impotencia, y posee fuerza sobrada para sofocar y reprimir todo acto de rebelión que se intente contra la Constitución y la dinastía de V. M.

Si hubiese temerarios que, fascinados por locas esperanzas, osaran levantarse en armas contra las instituciones que la nación se ha dado en uso de su soberanía, la represión será tan pronta como enérgica, y el castigo seguirá rápida é inexorablemente al delito. La situación política actual es poderosa y débiles sus enemigos; los actos de clemencia podrán ser por consiguiente no agradecidos, pero no imprudentes ni ocasionados á graves peligros. Mas peligroso sería que los emigrados perdiesen toda esperanza de volver pronto a su patria, se mantuvieran reunidos, excitados mutuamente bajo la presión de sus jefes, y continuaran organizados y dispuestos al combate. Vuelvan todos a su patria, tornen en el seno de la familia la dureza de los rencores políticos, gocen tranquilamente de los beneficios de la libertad, adquieran ó recobren hábitos de trabajo, y convénganse de que con la Constitución de 1869 y la monarquía de V. M. se armonizan la libertad y el orden, tienen seguridad todos los intereses legítimos, y hay garantías para todos los progresos posibles de las diferentes esferas de la actividad humana. Hay una lucha animada y patriótica entre los individuos y entre los partidos para el triunfo de sus doctrinas y de sus aspiraciones; pero sea pacífica y tranquila, porque solo así puede ser fecunda para el bienestar de los pueblos. El Gobierno de V. M. cree que lejos de ser temible esa lucha, es indispensable para los adelantos humanos, y que no debe alejarse a los combatientes, sino remover los obstáculos que se opongan al combate. Fundado en estas consideraciones, el Consejo de ministros tiene la honra de proponer a V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 30 de Agosto de 1871.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de la Guerra é interior de Estado, Fernando Fernandez de Córdova.—El ministro de Marina, José María Beranger.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.—El ministro de Fomento, Santiago Diego Madrazo.—El ministro de Ultramar é interior de Gracia y Justicia, Tomás María Mosquera.

#### DECRETO.

Usando de la autorización concedida al Gobierno por la ley de 31 de Julio último, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se concede absoluta, amplia y general amnistía, sin excepción de clase ni fuero, a todas las personas sentenciadas, procesadas ó sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie cometidos hasta la citada fecha de 31 de Julio próximo pasado.

Art. 2.º En su consecuencia, se sobreseerá desde luego y sin costas en todas las causas pendientes por los expresados delitos.

Art. 3.º Las personas que por ellos están determinadas, presas ó sufriendo condenas, serán puestas inmediatamente en libertad por los juzgados y tribunales que instruyan ó hayan fallado las causas, pudiendo volver libremente á España las que se hallasen exipatriadas.

Art. 4.º Las que tuvieren derecho á sueldos ó haberes del Estado, la provincia ó el municipio, con inclusión de los militares, necesitarán para poder percibirlos acreditar haber prestado el juramento á la Constitución ante los tribunales competentes.

Art. 5.º Se consideran también delitos políticos, para los efectos de este decreto, los cometidos con objeto de falsear, impedir ó ejercer coacción en la libre emisión del sufragio electoral, los conexos á que se refiere el caso 3.º, art. 331 de la ley provisional sobre la organización del poder judicial, las incidencias de los delitos políticos, y finalmente los cometidos por medio de la imprenta, excepto los de injuria y calumnia perseguidos á instancia de la parte agraviada.

Art. 6.º La responsabilidad civil en que hayan incurrido los procesados, con los daños y perjuicios que hubiesen sufrido los particulares, con ocasión de los delitos expresados en los artículos 1.º y 3.º, queda subsistente, y se hará efectiva la instancia de los interesados.

Art. 7.º Por los respectivos ministerios se dictarán las disposiciones convenientes para la inmediata y exacta aplicación de este decreto. Dado en Palacio á treinta de Agosto de mil ochocientos setenta y uno.—Amado.—El presidente del Consejo de ministros, Manuel Ruiz Zorrilla.

Por decretos, fecha de ayer, se admite la dimisión del cargo de gobernador civil de la provincia de Cáceres ha presentado D. Laureano Malvares; se nombra para dicho gobierno á D. Santiago Ezquerro; para el de Ciudad Real, á D. B. nifacio Carrasco; se admite la dimisión presentada por D. Eugenio Alau del cargo de gobernador de la provincia de Córdoba; se nombra para el gobierno de dicha provincia á D. Manuel González Llanas; para el de la de Alicante á D. José Alvarez Sotomayor, y para el de gobierno de Canarias á D. Emilio Nieto. Por último, se admite la dimisión del cargo de gobernador civil de la provincia de León ha presentado D. Manuel Arriola.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 29 del corriente, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Los gastos por servicios propios del ministerio de Marina, que según la sección 5.ª del presupuesto de 1870-71 hoy vigente, ascienden á 24,400,045 pesetas, se entenderán rebajados para el ejercicio de 1871-72 en 3,622,025 pesetas, con aplicación á los capítulos que detalla el estado adjunto.

Art. 2.º Las alteraciones que en los diversos servicios de la armada ha de producir la reducción de que trata el artículo anterior, tendrán efecto en cuanto á la baja de los créditos legislativos actuales desde la fecha en que se circule el presente decreto por el ministerio del ramo encargado de su ejecución y cumplimiento.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha de ayer, se publica el nuevo arreglo de la secretaría del mismo, que, como se consignó en su preámbulo, produce la desaparición total de la cantidad de 309,500 pesetas porque figura en toda la sección 9.ª del presupuesto general. Como consecuencia de este decreto, se confirma en sus respectivos cargos á D. Mariano Zacarías Cazarro, á D. Angel María Dacarrete, á D. Manuel Gomez Marin y D. Lorenzo Pedrajas, jefes de administración de primera clase y de las secciones respectivas de gobierno y fomento, gracia y justicia, y contabilidad del referido ministerio.

Se confirma igualmente en sus respectivos cargos á D. Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar; á D. Joaquín Andriens, D. Emilio Huélin y D. Rafael Coronel y

Ortiz, oficiales de la de segundos; á D. Francisco Javier Bona, D. José Ahumada y Centurion, D. Eduardo Castro y Soriano, D. Severino de la Barrera y don Pascual Gil y Gomez, oficiales de la misma secretaría. Se declara cesantes á D. Carlos Grotta y don Justo Zaragoza, oficiales de la clase de primeros, y á D. Pablo Gudal, oficial de la clase de terceros del expresado ministerio; se promueve á jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del mismo ministerio, á D. Manuel Prieto y Prieto; se declara cesante á D. Manuel Jesús Galván, contador de Hacienda pública de la isla de Puerto-Rico; se nombra para dicho destino á D. Alfredo Gomez y Zaragoza; se deja sin efecto el nombramiento hecho en 4 de Febrero último en favor de D. Pedro Doz Romero para el cargo de secretario del gobierno superior civil de la isla de Puerto-Rico, y se nombra para desempeñar dicho destino á D. Arturo Sersa, secretario del gobierno de la Coruña.

## PARTE EXTRANJERA.

### PROCESO DE LA «COMMUNE».

#### ACUSACION FISCAL.

##### Jourde.

El comisario del Gobierno empieza refutando el medio de defensa utilizado por Jourde en las audiencias anteriores. Dice el ministerio público que Jourde no puede aspirar á que se le considere como benemérito de la patria, por más que haya empleado todos sus medios y su elocuencia en demostrar su integridad financiera.

Entrando en cuestiones de números, el fiscal hace cargo al reo de no haber conservado los documentos de descargo de su administración del mismo modo que conservó los billetes del Banco que se hallaron en el bolsillo de su chaleco cuando fué preso.

Se le hace cargo de dilapidación de fondos públicos, apropiados parte de ellos; de haber hecho intencionalmente violentas á la dirección del Banco de Francia para que surtiese de dinero á la Commune; de haber sido en Febrero y principios de Marzo secretario del Comité central, que preparó la insurrección, donde pronunciaba discursos para que se echase de París al ejército, destructor de todas las libertades; de haber firmado los decretos del Comité central proclamando la revolución contra el Gobierno; de haber roto los sellos de las arcas del Tesoro público, con lo que se facilitó se robaran sus valores, los que caracterizan delitos penados por el artículo 253 del Código.

Hace presente el fiscal que en tres días, desde el 19 hasta el 22 de Mayo, no pudo emplearse la suma de 2,650,000 francos que en billetes se entregó al ministro de Hacienda por la dirección del Banco de Francia.

También hace notar el comisario del Gobierno que el 25 de Mayo por la mañana podrían haberse salvado aún los documentos que estuviesen en el gabinete del ministro y del secretario general.

El incendio estaba preparado de antemano, dice el fiscal, los depósitos de agua estaban vacíos, y los tubos rotos. Se había empleado parte de estos para alimentar el fuego con el petróleo y las bombas incendiarias.

Por último, se halla un indicio contra Jourde en tres bonos de 3,000 francos firmados por Ferré y percibidos, el primero el 22 de Mayo, y el segundo y tercero el 23. Estos bonos se cobraron con esta orden: «Visto.—Pague.—Jourde».

En la próxima carta se continuará el extracto del resto de la acusación y de las defensas de los reos.

##### Trinquet.

Al hacer mérito de este reo el comisario del Gobierno, le presentó al tribunal como ferviente discípulo de Rochefort, condenado en 1870 por gritos sediciosos y ser poseedor de municiones y de un arma prohibida.

Hace mérito el fiscal de los cargos que ha desempeñado Trinquet, miembro que fué de la Commune, de la comisión de seguridad pública y agregado á la alcaldía del vigésimo distrito.

Se le considera como colaborador de Raoul Rigault y Ferré, y se dice haberse hecho notable por sus violencias, por haber mandado hacer requisas en las iglesias y por haber presentado á la Commune una proposición, en 12 de Mayo, contra los guardias nacionales ausentes.

Se le acusa de haber participado de todos los actos de la Commune, de haber tomado parte en las ejecuciones hechas el 25 y 26 de Mayo en la alcaldía del vigésimo distrito; de haber cometido un acto de crueldad horrible, que por sí solo bastaría para condenarle sin misericordia, puesto que no de otro modo pueda calificarse el asesinato del desgraciado Rothe, condenado sin juicio previo y acabado de matar, cuando yacía herido, por un tiro de revolver disparado por el acusado.

Después de decir que Trinquet era uno de los jefes del barrio de Belleville, que se ha hecho célebre en todas las insurrecciones, y señaladamente en la última, donde las tropas hallaron la mayor resistencia, el fiscal concluye diciendo que no hay en la causa nada que favorezca á Trinquet, y por lo mismo pide que se le aplique rigurosamente la ley.

##### Champy.

Al referir los antecedentes del procesado, el comisario del Gobierno le presenta al tribunal como hombre que frecuentaba los clubs, donde se dio á conocer como adversario del poder, á lo que debió ser nombrado miembro de la Commune y de la comisión de subsistencias.

Exacto en asistir á las sesiones de la Commune, tomó parte en todos los actos del Gobierno insurreccional y aceptó las responsabilidades de sus decretos y medidas arbitrarias.

El fiscal acusa á Champy de haber tomado los fondos que había en la caja de la oficina de navegación del canal de San Martín, y de haber dispuesto de 3,000 capotes que había en el almacén del cuartel de Chateaux d'Eau, pertenecientes al ejército.

El ministerio público hace notar que Champy se ocultó cuando vio que la revolución estaba vencida; pero no olvidó de presentarse el 24 de Mayo para que se le diese la parte que le correspondía en la distribución de fondos hecha por Jourde del resto del dinero del Tesoro público.

Terminando su informe, hace presente el fiscal que la elección de Champy prueba hasta qué punto habían llegado la aberración y la degradación moral en París.

Lee la última orden dada por el procesado, concebida en estos términos:

«Orden de tomar los morteros y las bombas de petróleo para bombardear el ferrocarril de Lyon.—Alcalde del vigésimo distrito.—Champy».

El fiscal concluye pidiendo la aplicación de las penas establecidas en varios artículos del Código.

##### Regere.

El comisario del Gobierno habla de los antecedentes del procesado, á quien llama hombre peligroso, que hace veinte años trabaja para derribar los Gobiernos. Miembro de La Internacional, tiene hechos muy notables escritos en los anales del desorden, siendo uno de los que se aprovechan de las desgracias de la patria, para lo cual se puso al frente de la insurrección del 31 de Octubre.

Como redactor de El Democrat, sus cartas le valieron los elogios de los socialistas de Burdeos. (Carta del 7 de Agosto.)

Sigue exponiendo los antecedentes de Regere como asistente al club socialista del quinto distrito, donde excitaba á las armas para formar el comité central, de que al fin fué miembro y secretario; habla de los cargos que ha desempeñado desde el 19 de Marzo; de las proclamas violentas contra el Gobierno que dirigió en 29 de Marzo y 22 de Abril; de una proposición que presentó en la sesión del 23 de este último mes, para que no se admitiese ninguna dimisión á ninguno de los miembros del Gobierno, y por fin, el fiscal presenta á Regere como hombre que aprobó implícitamente la demolición de la columna de Vendôme y que tomó parte en las disensiones borrascosas que tuvieron lugar en las sesiones de la Commune correspondientes á los días 5, 12 y 17 de Mayo.

El fiscal añade que Regere es hombre que afecta tener sentimientos religiosos, pero al mismo tiempo especime de la necesidad de que hablen de él.

El comisario del Gobierno recuerda al tribunal la declaración del comandante Saicis, que refiere algunas de las máximas del acusado, y cita estas: «La Francia es la única que puede fundar el poder» «La Commune es la única que puede resolver el problema» «Hablando de la Francia, la pinta en estos términos: «Espíritu mal equilibrado, capaz de pasar del terror rojo al terror blanco (aludiendo á las banderas republicana y realista)».

El fiscal recuerda al tribunal dos hechos: uno el declarado por el comandante Saicis, que halló á Regere con un saco lleno de dinero, y dijo al testigo: «Ya vais que no somos tan pobres como se dice» Otro hecho es el que resulta de la declaración de Quinet, que dice haber mandado el 25 de Mayo que se ejecutase su última orden concebida en estos términos: *bon á fusiles*.

Termina la acusación pidiendo un castigo severo contra este hombre temible.

##### Lullier.

Al hablar de este procesado, el fiscal repite lo que hemos extractado al ocuparnos de la acusación que precedió á los interrogatorios y el hacer la reseña de estos.

Sostiene el fiscal que hay dos documentos que prueban que Lullier pertenece á la Internacional, aunque lo niegue, y entra en consideraciones sobre lo que el mismo acusado ha confesado ante el tribunal, hablando de sus planes estratégicos, de las intenciones que hizo á las tropas para que se rindiesen, de la ocupación de los fuertes por órden suya, y de haber sido general en jefe de 200,000 nacionales.

Inteligente, activo, enérgico, pero de un carácter insocial é indisciplinado, Lullier ha sido arrastrado por su orgullo á entrar en mal camino (según el comisario del Gobierno); ha empleado las buenas cualidades de que la naturaleza le ha dotado, en servicio del mal, por lo que el fiscal califica al acusado de hombre peligroso, excitando al tribunal para que defienda á la sociedad contra los ataques de los criminales é insensatos.

Es de notar que el fiscal no ha estado tan severo contra Lullier como contra los demás procesados, á pesar de lo mucho que hizo en los primeros días de su mando, hasta que fué preso por órden de los mismos á quienes servía con tanto celo.

##### Grousset.

Empieza el fiscal haciendo una apreciación del procesado, á quien califica de joven, que al llegar á la edad viril, ha perdido las ilusiones, es decir, todo lo que es sagrado y respetable, y se cree un genio por haber escrito en los periódicos artículos incendiarios.

Pasa revista á las ocupaciones periodísticas de Grousset en La Marsellesa, Le Peuple, y L'Affranchi: habla de la ambición y del orgullo de que está lleno el acusado; hace mérito de haber aceptado el ministerio de Negocios extranjeros, como si tuviera las condiciones necesarias para desempeñarle, y considera á Grousset como el abogado de la Commune, que tenía que hacer la defensa de esta ante las potencias extranjeras, cosa que el acusado hizo en un manifiesto que se publicó en El Journal Officiel de la Commune.

Pasa revista también el ministerio público á otros manifiestos y á la profesión de fe publicada por Grousset, con motivo de las elecciones de Febrero último, y llega por fin á acusar al reo por haberse hallado el 17 de Mayo presente en la sesión en que se decidió la suerte de los rehénos, por haber concurrido á todos los actos de la Commune, cuya responsabilidad ha reconocido; por haber sustraído de las oficinas públicas documentos de que era único depositario, entre los que había un expediente llamado affaire-Cluseret y 22 expedientes extraídos de los archivos, principalmente los que conciernen al acusado Rochefort y á Pedro Bonaparte.

Por estos últimos hechos pide el fiscal militar que se aplique á Grousset el art. 173 del Código.

Pasa en seguida á examinar el cargo que se funda en haber hecho una requisita de papel para imprimir en el L'Affranchi, periódico de Grousset, requisita que se realizó por la fuerza pública en casa del guardia M. Gratiot, quien no había querido proveer de papel á dicho periódico.

La declaración de Gratiot y una carta que este dirigió al presidente del tribunal, confirman lo dicho por el fiscal, que acusa á Grousset de robo cometido con violencia por varias personas que públicamente llevaban armas.

Se hace también cargo á Grousset de haber desaparecido toda la plata que había en el ministerio de Negocios extranjeros, que desempeñó durante el régimen comunal.

Al terminar el informe relativo al acusado de que se habla, el fiscal dijo: que Grousset había tenido la mayor influencia en los actos de la Commune, que había sido violento en los manifiestos dirigidos al pueblo llamando en ellos al Gobierno y las tropas los asesinos de Versalles, y que siendo, por su educación y por la posición de su familia, más culpable que los otros acusados, el comisario del Gobierno le entregaba confiadamente á la justicia del tribunal.

##### Rastoul.

El fiscal empieza manifestando que sería inexplicable la presencia de un hombre de su educación en el caso en que se halla, si no se conociesen sus antecedentes.

Habla el ministerio público de Rastoul, presidente

del club de los montañeses; del miembro de la Commune de 26 de Marzo; del comisionado de servicios públicos que dejó estos para ocuparse de las ambulancias, y procura desvanecer las excepciones con que el acusado ha intentado evadir su responsabilidad.

El comisario del Gobierno recapitula lo que de la instrucción resulta, para pedir que se castigue á Rastoul con la pena que merece, por ser necesario que se haga justicia á los hombres que han acumulado sobre la patria tantas desgracias.

##### Ferrat.

El fiscal habla poco de este acusado.

El comisario de policía de su barrio ha dado un informe poco satisfactorio para Ferrat, en cuanto le califica de hombre violento, aunque confiesa que no le faltaba valor en el peligro, y que se ha hallado muchas veces con su batallón en las avanzadas.

Se dice que durante el tiempo de la insurrección tenía siempre los bolsillos llenos de oro, y que si no pagó el alquiler de su casa, que era de 260 francos, esto se explica mejor por la ley que condonaba esta suma á los inquilinos, que por la falta de numerario que pudiese tener este comuero.

Probados están los cargos, dice el fiscal, y no me queda más que pedir la aplicación rigurosa de la ley.

##### Clement.

El fiscal trata á este procesado con benignidad. Le considera como obrero honrado y laborioso que, por desgracia, ha leído las obras de Proudhon sobre la propiedad, y se ha dejado arrastrar por una pendiente fatal sin distinguir la verdad del sofisma.

El comisario del gobierno dice que recomendaría al acusado á la indulgencia del tribunal si no hubiese convenido en asociarse á un gobierno insurreccional que ha amenazado la independencia del país y ha producido inmensos desastres. Por ello el ministerio público insiste en que se haga efectiva la responsabilidad solidaria que pesa sobre los miembros de la Commune.

##### Courbet.

El fiscal empieza á hablar de este acusado diciendo que le ve con sentimiento colocado en medio de hombres que la pereza ó la envidia ha hecho criminales, siendo el artista de talento.

Extraña que ocupado Courbet un rango relativamente elevado, y gozando de reputación como pintor, y de fortuna, haya buscado en una sociedad que no era la suya, los hombres del desorden, asociándose á sus atentados criminales.

Después dice que conviene con el acusado en que este no es miembro de la Internacional.

Se le hace el cargo general que se dirige á todos los miembros de la Commune; se añade el que resulta de ser el autor del pensamiento de demolición de la columna de Vendôme, y la acusación concluye diciendo al tribunal que el le toca decidir si Courbet, por su mérito como artista, y sobre todo por la debilidad de su juicio, de que han dado pruebas los debates que han tenido lugar en la causa, merece alguna indulgencia.

##### Descamps.

El comisario del Gobierno empieza hablando de los buenos informes que Descamps ha traído al proceso; pero entre los que se hallan algunos pasajes en que se le considera como hombre de ideas políticas exaltadas, que amenazaba constantemente á las personas que tenían vives con apoderarse de ellos en provecho propio.

Acusa el fiscal á Descamps por haber perseguido encarnizadamente á las congregaciones religiosas, tanto de hombres como de mujeres; y concluye pidiendo que se le impongan las penas que merece como miembro de la Commune.

##### Parent.

El fiscal comienza por decir que el acusado aceptó el mandato que le habían confiado unas elecciones ilegales decretadas por un gobierno insurreccional.

Como el procesado estuvo poco tiempo en la Commune y procuró no tomar parte en sus actos, aunque no renunció su cargo hasta el 5 de Abril, el fiscal dice que Parent, como miembro de la Commune, cuando ya se daban á conocer sus atentados en las proclamas de 30 de Marzo y 3 de Abril, y su ataque á mano armada dirigido por Fournes y Bergeret contra las tropas de Versalles, ha participado implícitamente de comisión de estos sucesos. El fiscal declara, sin embargo, que Parent es digno de indulgencia.

Terminada la tercera parte del informe fiscal, este concluyó diciendo que el partido á que pertenecen los acusados no está vencido, que al ejército se debe la salvación de la Francia, y que el tribunal prestará á la patria amenazada los mismos servicios que la ha prestado en los campos de batalla.

Recomienda á los jueces que usen como deben de la espada de la ley contra los criminales, y sobre todo contra los jefes de los asesinos é incendiarios, y les dice que al entrar en la sala de las deliberaciones se acuerden de las palabras pronunciadas en su declaración por un venerable misionero: «He vivido durante 20 años en medio de los salvajes, y no he visto nada más horrible que las caras de los hombres y mujeres que se encarnizaban contra nosotros en el trayecto fúlgubre de Mizas á la Roquette».

Esta evocación habi de las palabras de uno de los testigos más respetables que se han oído en los debates, conmueve al auditorio y á algunos de los acusados.

### LA DIMISION DE M. THIERS.

Dicen de Versalles que M. Thiers, antes de ir el 24 á la sesión en que se discutía la supresión de la Guardia nacional, había escrito en su casa preparativos de marcha y escrito eventualmente su dimisión.

Luego que pronunció las palabras: «Se la resolución que me impone el espectáculo á que asisto», y que la agitación causada por esta brusca frase produjo una interrupción de la sesión, varios diputados, entre ellos tres ó cuatro generales, se precipitaron tras él en una pieza inmediata. Trataron apurarlo de calmarle, insistiendo en que no llevara á efecto la resolución que había anunciado. «¡Déjamel contestó M. Thiers; esta noche he salido ya de Versalles».

Al decir esto tenía en la mano la carta en que había dimision, y que iba á entregar al presidente de la Asamblea. Cogióronle dicha carta, y el general Ducrot suplicó á M. Thiers que le diese su parecer sobre la enmienda que acababa de redactar en el acto, y que vino á ser luego el art. 4.º de la ley.

M. Thiers, que se reponía poco á poco de su emoción violenta no desaprobuó la enmienda. La dimisión fue hecha pedazos, y las personas que rodeaban á M. Thiers lograron llevarle de nuevo á la sesión. La aprobación de la enmienda Ducrot fué el desenlace de ese pequeño drama.

En tanto que M. Thiers escribía el 24 su dimisión en la oficina de los taquígrafos, varios diputados,



entre ellos M. Descazes, discursaron lo que debería hacer la Asamblea en el caso de que la dimisión fuese un hecho consumado, y convinieron en que la Cámara nombraría quince diputados que formarían una comisión ejecutiva, la cual reasumiría todos los poderes hasta el día en que se reconstituyese una nueva Asamblea por nuevas elecciones.

Entretanto, los diputados de la izquierda acordaban para el mismo caso acudir en masa a París, tomar asiento en el palacio de Borbon, e invitar a los demás diputados que no hubiesen ido con ellos.

Los que se abstuvieron quedarían excluidos de la Cámara, y se procedería a nuevas elecciones parciales para reemplazarlos.

La Cámara quedaría constituida, y sería de hecho soberana.

—El Gaulois dice que de resultados de la sesión del jueves 24 se ha apoderado de Mr. Thiers cierta agitación febril.

El doctor Arnal, médico que le asiste habitualmente, después de haberle examinado, le aconsejó el reposo. Su familia le insta a que siga ese consejo.

#### INSURRECCION DE ARGELIA.

Las últimas noticias de Argelia son favorables a las armas francesas. El general Lacroix, posique con vigor las operaciones en la región del Colio. Habiendo llegado el 19 a Guelma, se vio atacada su columna por insurgentes atrincherados en las crestas. Un batallón del 80 de línea tomó esas posiciones. Casi todas las aldesas de Zibros fueron completamente destruidas por las tropas francesas, y el enemigo abandonó en su fuga 22 muertos.

El general Saussier escribe el 18 de Agosto a Setif, desde el campamento de Si-Ai-bat-Taba, que se limita a contener a los insurrectos, y que espera que la columna Thibaudin se halle establecida en el borde de la Medja para emprender nuevas operaciones.

En la provincia de Argel, habiendo dirigido la columna de Milana el 20 de Agosto un reconocimiento hacia la gran aldea de Medja, donde los kabilas fabrican pólvora, y que estos habían atrincherado, la abandonaron sin combatir. «Este era, dice el coronel Nicot, el último foco de resistencia.»

#### LOS REPUBLICANOS FRANCESES.

Según el *Siecle*, la izquierda republicana ha celebrado el viernes una sesión bajo la presidencia del Sr. Le Royer para discutir la cuestión de la disolución de la Asamblea. Entre los diputados que tomaron la palabra citase a los Sres. Testelin, Billy, Leblond, Marcel Barthe, Rolland, general Bilot, coronel Danfert, Oscar de Lafayette, general Charenton y Pompery. Del resumen de los debates resulta que la reunión considera prematura la demanda de disolver la Asamblea. Tiene proporción a los prusianos un pretexto para retardar la evacuación del territorio. La reunión decidió delegar tres individuos cerca de la Unión republicana para la sesión que esta debía celebrar el día 27 en París. Los delegados tienen el encargo de pedir a la Unión republicana que tenga a bien aplazar toda solución de ese asunto, en interés de la república.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1871.

#### ESPERANZAS DAÑOSAS.

Sin embargo de ser tan elocuente la enseñanza de los últimos cuarenta años, aún hay almas sobradamente cándidas que esperan el restablecimiento del orden y de las cosas eclesiásticas, de cualquiera ó de alguna determinada restauración liberal.

Estas personas, para quienes la filosofía no enseña nada ni la historia tiene autoridad, causan un daño inmenso a la Religión y a la patria, porque con sus quiméricas esperanzas no hacen lo que podrían, y aun mantienen a otros en una peregrina apatía que deja progresar anualmente el error y al desorden, sin oponer a su curso la más leve dificultad.

Hace tres años que la revolución gloriosa triunfó en España; tres años en que la heresia, el racionalismo, la inseguridad personal, el robo en grande escala y el vicio, en una palabra, han venido aumentando de día en día y poniendo cada vez en mayor peligro el orden religioso y social; tres años, ó poco menos, que el Culto y Clero, acabados de despojar de lo poquísimo que les quedaba, y desatendido completamente por el Gobierno español que había prometido solemnemente darles una pequeña indemnización, viven a duras penas, y acudiendo a la caridad individual de los fieles, que, bien que grande, por ser individual y privada, se ejerce de una manera insegura, anormal y menos provechosa.

Si no hubiese sido por esas esperanzas que antes hemos indicado, ¿habrían permitido los fieles que la Iglesia fuese mantenida de limosna hasta la hora presente? ¿No habrían procurado ordenar y establecer en cada diócesis ó en cada pueblo, de acuerdo y bajo la dirección de los Prelados, un modo regular, fácil y seguro de satisfacer la deuda que todos tenemos de contribuir al culto de Dios y a la manutención de sus ministros? Los mismos Prelados, viendo la buena disposición del pueblo español, ¿no habrían tratado formalmente de aprovecharla y de organizar la caridad, haciendo uso, si fuese preciso, de la autoridad recibida del Espíritu Santo, antes que permitir que algunas parroquias quedasen sin pastor y algunos Parrocos se dedicasen a oficios ajenos de su carrera y de su ministerio? Por seguro lo tenemos.

A principios de 1869, *El Católico* y *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, previendo lo que ha sucedido después, indicaron la necesidad de que los fieles hijos de la Iglesia tratasen de buscar el medio mejor y más acomodado a cada diócesis para costear el culto y mantener el Clero: hicimos más todavía; pues indicamos también cuál podría ser ese medio en muchas partes, manifestando cuál es el que se practica en algunas con buen éxito desde la guerra civil.

Aquellos artículos no produjeron ningún resultado, al menos público y general.

Más tarde, la *Asociación de Católicos* en España se ocupó también en estudiar esta cuestión tan importante para los católicos; pero el resultado fué igualmente nulo ó muy limitado.

¿Cómo se explica semejante apatía en un país católico como es todavía el nuestro por la miseria-cordia de Dios?

Se explica fácilmente, sabiendo que muchos contestan a cualquiera proposición parecida. «Si esto hubiese de durar, es claro que habría necesidad de un arreglo; pero esto se pasará pronto. Aun cuando el partido monárquico católico no suba al poder tan luego como sería de desear, vendrían los fronterizos, los unionistas, los alfonsinos ó cualquiera otra de las sectas moderadas, que restablecerían las cosas al estado en que se hallaban antes de la revolución.»

Importa, pues, repetir un día y otro que todos los partidos liberales son enemigos de la Iglesia; que todos tienen interés en abatirla y humillarla, y unos hacen lo que otros no se atreven a hacer, y estos sancionaron lo que aquellos hicieron,

hasta que todo el mundo se persuada de que nada hay que esperar de ningún Gobierno que se apellide liberal.

Recuérdense las restauraciones pasadas. Antes de hacerlas los moderados protestaron en todos los tonos en la prensa y en las Cortes, contra el despojo que estaban llevando a cabo los progresistas. Teníamos copias y podríamos transcribir sin gran trabajo las palabras solemnemente empeñadas por algunos periódicos graves, y por varios diputados y senadores en los años últimos de la guerra civil y durante la regencia de Espartero; parecía, según ellos, que en cuanto subiese otra vez al poder el partido que entonces estaba caído, se apresuraría a deshacer lo que había causado de injusticia, a indemnizar a los perjudicados de lo que había llamado despojo y a declarar nulo lo que había reconocido por inhumano y contrario al derecho. Así lo creyeron los pueblos que en 1843 ayudaron fervorosamente a la caída del regente; pero una vez conseguido el objeto político que se proponían los moderados liberales, sus órganos cambiaron de lenguaje: entonces los periódicos se mudaron el título para defender lo que antes habían combatido, o buscaron ingeniosas explicaciones de su poco consecuente conducta, y hombres graves del mismo partido sentaron en las Cortes la teoría tiránica é inhumana de que las disposiciones dictadas por el que gobierna, han de ser respetadas aunque sean y se reconozcan injustas.

¿Qué puede, pues, esperarse de cualquiera restauración liberal? Lámelese con este nombre ó el otro, sean cuales fueren los jefes del partido triunfante, solo puede esperarse que por de pronto no ahonde las heridas que la Iglesia ha recibido. Trataríase acaso de formar un nuevo Concilio, pero sería poniendo por delante que se han de respetar la libertad de cultos, la libertad de enseñar el error en las universidades, la proyectada reducción de diócesis, la supresión de comunidades religiosas y demás hechos consumados desde Octubre de 1868, prometiéndose a la Iglesia una compensación mezquina y seguramente inferior a la estipulada en 1851.

El Concilio, si se hiciese, sería como lo ha sido el anterior, vigorosamente campido en la parte perjudicial a la Iglesia, pero el cumplimiento de la parte favorable se diferiría de año en año hasta salir a luz otra revolución gloriosa que acabase de destruirlo todo.

Es necesario ya de todo punto que los católicos trabajen por la verdadera restauración cristiana, que más ó menos lata en lo que se refiere a la organización política, sea verdaderamente católica y por consiguiente anti-liberal.

Mientras esto no se logre, los pueblos están en la obligación de acudir al mantenimiento del Culto y Clero por los medios que juzgen más oportunos de acuerdo con los Reverendos Prelados, los cuales si bien no pueden mirar tranquilos que las parroquias queden desamparadas, tampoco exigirán ningún sacrificio que no sea hacedero, y por otra parte indispensable.

Escrito el artículo anterior hemos recibido noticias de provincias, en que se manifiesta el trato escandaloso é injusto que las autoridades gloriosas dan al Clero católico.

En una ciudad de Andalucía, el Ayuntamiento ha hecho pagar por impuesto personal a un sacerdote que estaba allí como transeúnte una pequeña parte del año, la cantidad de cuatrocientos y pico de reales; a otro de la misma población le hizo pagar trescientos reales, tomando por base la limosna de la Misa que muchas veces le falta, y otras aventuras que rara vez alcanza. De manera que el Clero a quien el Gobierno no paga, tiene que pagar al Gobierno una contribución a todas luces injusta é insostenible.

¿Qué hacen en vista de esto los católicos? En muchas partes nada: lo lamentan y murmuran en secreto, en las conversaciones particulares; pero se callan vergonzosamente delante de las autoridades, sin cuidarse de hacer valer sus derechos como católicos y como ciudadanos.

De otro punto se nos dice que se reunieron los principales vecinos y acordaron satisfacer entre todos los gastos indispensables del culto por medio de un reparto mensual. Bueno es esto, y quisiéramos verlo establecido en todas partes: mas no es aún lo que se necesita, ni es tampoco todo lo que se podría hacer teniendo un poco más de decisión.

#### AMNISTIA.

En la sección oficial de este mismo número encontraron nuestros lectores el decreto de amnistía que ha publicado hoy la *Gaceta*. Precé le la acostumbrada exposición que también insertamos, de la cual es justo decir que no pertenece al género de literatura gorda tan preferida por los progresistas para sus documentos oficiales. Apostaríamos cualquier cosa a que la Tertulia progresista echase de menos en el preámbulo del decreto de amnistía unas cuantas frases insultantes contra los carlistas y algunas declaraciones que, ofendiendo la dignidad de estos, ponderaran la generosidad usada para con los desgraciados que en virtud de sentencias dictadas por tribunales incompetentes, sufrían resignados hace un año injusta prisión en cárceles y presidios.

Pero el ministerio ha comprendido esta vez su deber, y convencido de que la amnistía era lo menos que exigía imperiosamente la justicia para reparar en cierto modo crueles arbitrariedades, ha sido sobrio en la exposición de motivos que le han impulsado a conceder, aunque demasiado tarde, la amnistía, y ha omitido cuerdamente frases y calificaciones que pudieran mortificar a aquellos a quienes se va, no a hacer gracia, sino justicia. Si no lo hubiera hecho así, hubiera procedido inconvenientemente, y además hubiera desvirtuado el efecto político que se ha propuesto conseguir con la publicación del decreto de amnistía.

Cuando empezaron a arrear los infundados rumores sobre planes carlistas, dijo *El Imparcial* que tal vez los ministros no se atreverían a aconsejar que se publicase la amnistía. Nosotros, sin antecedente alguno acerca de lo que se pensaba en las regiones oficiales, nos apresuramos a negar toda importancia a las palabras de *El Imparcial*, porque nos parecía imposible que el Gobierno no comprendiese cuán impolítico sería dejar para más tiempo sin cumplir los deseos manifestados por las Cortes.

Y no nos equivocamos; el Gobierno, más cuerdo que *El Imparcial*, ha juzgado que la amnistía no solo es un acto de clemencia (de justicia debe decirse en el caso presente), lo es también de prudente y sabia política.

La amnistía, según el articulado del decreto es amplia para toda clase de delitos políticos, lo mismo para los delitos de rebelión que para los de imprenta, los electorales y las incidencias de los delitos políticos. En esta última frase están comprendidos sin duda alguna los penados de resultas de esos conflictos impremeditados, tan frecuentes en los pueblos por efecto de la excitación política

que reina en el país. De esperar es que los tribunales de justicia se inspiren en el espíritu del decreto, para resolver cualquier caso dudoso, si por ventura pudiera presentarse alguno, y que cooperen con celo y actividad a que sin tardanza disfruten los desgraciados de los beneficios de la amnistía.

#### LA ASAMBLEA FRANCESA.

La derecha ha triunfado al fin en la comisión elegida para dar dictamen sobre la proposición Rivet; el dictamen, si no rechaza la proposición, proclama el derecho constituyente de la Asamblea, que es sin duda la más importante afirmación política que se ha hecho en Francia desde la revolución de Setiembre. Todos los esfuerzos de los republicanos se han dirigido a evitar esta afirmación, y la misma proposición Rivet, tal como fué formulada, era más que otra cosa una amenaza a la vida de la Asamblea actual. No hubiera esta ejercido acto alguno constituyente después de aprobado lo propuesto por el centro izquierdo, que implícitamente contenía la subsecuente disolución de la Asamblea; pero ya no sucedería así; la aprobación de la proposición Rivet no impide a la Asamblea proclamar mañana la monarquía.

En tal concepto, no tiene tanta gravedad que se apruebe en parte la propuesta del centro izquierdo, y se dé a Thiers el título de presidente de la república. Francia al fin vive hoy en la república, y lo que importa es que esta forma de Gobierno no quede sancionada como definitiva. Los republicanos, negando el derecho constituyente a la Asamblea, porque saben que la mayoría es monárquica, esperaban de unas nuevas elecciones el triunfo de la república; y la comisión viene ahora a destruir sus esperanzas, no solo subordinando a la autoridad y duración de la Asamblea los poderes del Sr. Thiers, sino declarando que en ella reside la facultad de constituir el país, dotándole de las instituciones que crea convenientes.

Triste sería que a esta declaración no siguieran los hechos, y que la mayoría monárquica se contentara con una afirmación infundada en resultados prácticos. Podría sospecharse que así tal vez sucederá, por cuanto el dictamen prevé el caso de que la Asamblea se disuelva, en el cual caducarían *ipso facto* los poderes del Sr. Thiers. ¿Se necesitaría esta declaración si la mayoría tuviera el propósito de acabar con la interinidad, constituyendo un Gobierno estable y normal? En rigor, nó; porque una vez decretada la monarquía, por ejemplo, los poderes del Sr. Thiers no podían extenderse más allá del plazo en que debería ser establecida de hecho.

Es verdad, sin embargo, que la redacción del dictamen, cualquiera que sea, en nada destruye su principal afirmación, y que la Asamblea no pierde su facultad constituyente en ningún caso. ¿La ejercerá? Esto es lo que no puede asegurarse, porque los trabajos é intrigas para que no la ejerza han de ser grandes. Los republicanos, que ven perdida su causa, no vacilarán quizá en lanzarse a la guerra civil, si por medios parlamentarios no logran que la Asamblea se disuelva sin decidir sobre la forma de gobierno.

Ya un telegrama de Versalles nos dice que hay gran excitación entre las diversas fracciones parlamentarias y que la izquierda está muy descontenta del párrafo en que se declara constituyente a la Asamblea. La batalla, por tanto, se dará ahora en la Cámara por todos los enemigos de la mayoría, que creen que no ganan nada con que se apruebe en parte la proposición Rivet, si la Asamblea queda con la facultad de deshacer la república existente el día que quiera. Es indudable que se harán grandes esfuerzos y se maquinará mucho para que el párrafo más importante desaparezca del dictamen, y que, en último caso se procurará la disolución de la Asamblea, sembrando la desconfianza entre las diversas fracciones de la mayoría.

El paso dado por la derecha parece indicar que está decidida a mostrarse enérgica y en esto estriba su salvación. No serán convenientes las precipitaciones y los arrebatos, pero las vacilaciones son funestas en circunstancias graves. Fuerte en su derecho la mayoría monárquica, debe preparar con prudencia y decisión la solución a la crisis política de Francia. Por temor a los desórdenes demagógicos y aun a la guerra promovida por los partidarios de la república, no debe dejar a Francia en la interinidad, en frente de lo desconocido, expuesta al peligro cierto de nuevas elecciones y acaso al de una república roja. En este caso, la guerra sería inevitable; mientras que ahora la Asamblea, contando con el apoyo del ejército y la benevolencia del país, podrá tener a raya a los alborotadores que quisieran constituir la república por la fuerza.

Gambetta ya parece que se va preparando para lo porvenir, uniéndose al general Faidherbe, de quien espera que, en caso necesario, luchará por la república. La dimisión que este general ha hecho del cargo de diputado, fundado en que la Asamblea «se extralimita de sus poderes», indica que no es infundada la esperanza de Gambetta: pero, al mismo tiempo, si es cierto que esta dimisión ha sido causa determinante de que el dictamen sobre la proposición Rivet declare constituyente a la Asamblea, la mayoría ha mostrado que no la arredran las sordas amenazas de la izquierda.

En cuanto al Sr. Thiers, no sabemos si se unirá a los republicanos para pedir que no sea constituyente la Asamblea, ó si callará con el fin de lograr de cualquier modo la presidencia de la república. Esto último parece lo más probable; porque si el Sr. Thiers se pone abiertamente en oposición con la mayoría, correrá riesgo de que esta rechace por completo la proposición Rivet.

Un despacho de París nos dice que todos los partidos están descontentos del dictamen de la comisión sobre la prórroga de los poderes del señor Thiers, y que la izquierda está decidida a rechazar las conclusiones del dictamen.

Si lo primero no nos sorprende, lo segundo nos parece muy natural. La derecha ha venido en lo principal, en la declaración de las facultades constituyentes de la Asamblea; pero el dictamen no llena sus deseos. En las intrigas y negociaciones que habrá ahora en Versalles, debe tener mucho cuidado y no transigir en aquella capital afirmación, que es la que motiva el descontento de la izquierda.

El conde de Bismark quiere sacar partido de la sesión de la Asamblea, en que Thiers, discorde con la mayoría, escribió la dimisión. Un telegrama de Berlín dice:

«Muchos periódicos de la noche están de acuerdo en decir que la actitud actualmente dudosa de la mayoría de la Asamblea nacional francesa deja entrever la eventualidad de que se debilita la situación del Sr. Thiers, y que, por lo tanto, debe disminuir la confianza de Alemania.»

Esos periódicos añaden que los partidos que ahora amenazan con sus maniobras la situación del señor Thiers, solo consiguen aumentar la incertidumbre que ya pesa sobre el porvenir de Francia.

Esto puede significar que la evacuación de los departamentos ocupados por los prusianos, no se verificará por ahora. Sigue el tratado de paz, Alemania tiene el derecho de conservar sus tropas en Francia hasta que haya un Gobierno estable que inspire confianza y ofrezca suficientes garantías de cumplir lo pactado; y esto equivale a dejar al arbitrio del Gobierno prusiano la evacuación de las provincias francesas ocupadas por sus tropas.

Ya hemos dicho que, según noticias de Viena, no han producido resultado las conferencias de los emperadores y cancilleres de Austria y Prusia. Ahora resulta que los dos soberanos han quedado descontentos de su entrevista. Los periódicos de Berlín se muestran resentidos de que el emperador de Austria no devuelva al de Alemania la visita que este hizo al primero en Gastein.

La *Gaceta de la Cruz* se indigna con este motivo, diciendo que las reglas más vulgares de la cortesía exigen que esa visita fuese pagada.

Otros diarios preguntan, no sin razón al parecer, qué significa esto.

El domingo, según los diarios oficiales de Madrid, fué el subprefecto de Bayona a San Juan de Luz a internar a D. Carlos que moraba en esta ciudad de la nación vecina. Por cierto que *El Imparcial* al dar el mismo domingo ó el lunes tan espesa noticia, se expresaba con el gracejo de costumbre diciendo que la autoridad francesa había intimado a D. Carlos que tomase las de Villadiego. Y en efecto, no solo no las tomó según confesamos hoy los mismos periódicos, sino que D. Carlos continúa habitando muy tranquilo en el paseo de Capuchinos de Bayona en compañía de Elío. Si D. Carlos continúa habitando hoy miércoles en Bayona, mal podía habitar el domingo en San Juan de Luz, y no habitando en este último punto, no podía ser internado por el subprefecto. Esta es la fe que merecen la mayor parte de las noticias que con entretención a sus lectores los diarios oficiales de esta corte.

Pero entre esas noticias hay algunas de las cuales no debemos hacernos cargo nisi quia para refutarlas. A esta clase pertenece la que *La Correspondencia* indica respecto a una persona resplandeciente de la comunión católico-monárquica. No sería malo que ese periódico mostrara menos ligereza en acoger calumniosos rumores, y mas tratando de personas imposibilitadas de venir a pedir cuenta por los medios regulares de su proceder.

Hable cuanto guste el diario noticioso de si «los carlistas de Valladolid se muestran abiertamente contrarios a la idea de un levantamiento», idea que solo ha podido concebir la imaginación de los ministeriales algo perturbada por las noticias del señor Olazaga; díganos que las autoridades francesas movidas por nuestro embajador en París no dejan a los pobres emigrados vivir tranquilamente en tierra extraña; pero no manche la limpia fama de un caballero cristiano, diciendo de él que algunos le suponen afiliado a las sociedades secretas.

Pero dejémos a *La Correspondencia* que tenemos prisa de entrar a nuestros lectores de una segunda carta de Biarritz, que publica anoche *La Epoca*. Por cierto que este periódico presta con sus cartas de la frontera, un impagable servicio al Gobierno español. ¿Qué más puede apetecer un ministerio que hallar un periódico desapasionado, más distante de los carlistas que de la situación, que le entere con imparcialidad completa de lo que pasa en la frontera por falta de pericia en los agentes del Gobierno?

La nueva carta del diario conservador principia ratificándonos en cuanto espuso en la precedente respecto a la atmósfera completamente pacífica que se respira en la frontera.

«Las alarmas de los periódicos españoles, dice, se han transmitido a los diarios franceses: ellos también hablan de la inminencia de movimientos carlistas y de los preparativos militares del Gobierno del rey Amadeo; pero lo único positivo en todo esto es el mal rato ocasionado a unos cuantos batallones, y el recrudecimiento que en sus dolencias pueda experimentar algún general cuyo viaje a Vichy se ha suspendido por orden superior.»

Es de rubrica que la entrada del Sr. Olazaga en Francia coincida con rumores de intenciones, y acaso el señor subprefecto creyó ser agradable al representante nato de los progresistas ofreciéndole las primicias de la noticia más de su gusto para comunicar al ministro de Estado.

Pero las noticias de mi carta anterior eran las ciertas: no ha perdido sus ilusiones el partido carlista; creése el destinado por la Providencia a renovar nuestro pobre país, como si con ciertas ideas fuera eso posible, y sin embargo, en estos momentos permanece tranquilo, lo está en Ginebra D. Carlos, y de las azafas de la Internacional, dispuesta a hacer de las suyas en España, aguarda el partido carlista una reacción favorable para sus proyectos, pues el día que los incendios devoraran importantes edificios en Madrid, Barcelona ó Sevilla, el terror de las clases conservadoras podría echarlas en brazos del primer partido que desplegara alguna fuerza para protegerlas.

Esta es en la actualidad la verdadera actitud del partido carlista, verdadera *bête noire* para el señor Olazaga, quien incurra como el Gobierno, a nuestro juicio, en un conatos error suponiendo que la presencia ó el alojamiento del medio centenar de personas agrupadas en la frontera ha de mejorar ó empeorar los negocios de la causa vencida en Vergara, enterrada en treinta años de Gobierno constitucional, y resucitada por obra y gracia de la revolución de Setiembre. Otros medios, no interinarios, ni espasmodicos, ni vejaciones innecesarias, son los que han de emplearse para anular al partido carlista, y de esos medios prescinde por completo la gestión gubernativa de nuestro país, complaciéndose en los opositos, que son políticas exclusivas é intolerantes, favoritismo no interrumpido, discórdias y pugna constante con los intereses permanentes del país.

Mucho tememos que la pasión política y hasta el miedo impidan oír en las regiones oficiales los atinados consejos de *La Epoca* respecto a internaciones; y si hemos de ser francos, añadiremos que más confianza que esos consejos nos inspira el cansancio de las autoridades francesas, hartas ya de las continuas exigencias de los agentes del Gobierno español.

Bien se de a trasladar este cansancio en los graves sucesos que *La Epoca* refiere en la carta de Biarritz que tenemos a la vista. Dice así el correspondiente del diario conservador:

«He dicho a Vds., y lo repito, que los carlistas están tranquilos; ni uno solo se ha movido de Biarritz; y si anoche había entre ellos alguna alarma, era debida a la noticia de estar acordada la internación de unos cuantos, y la expulsión de otros del territorio. No sé los nombres todavía.»

El suceso en los círculos españoles.

El prefecto republicano escribió al cónsul pidiéndole hora para hablar de los emigrados carlistas, y el cónsul contestó que él tendría el gusto de visitar al prefecto. Hizolo así, é interrogado sobre los rumores esparcidos y sobre la presencia de D. Carlos en España, manifestó el cónsul que ponía en duda lo uno y lo otro y sería mejor para D. Carlos, pues podría sucederle, que, aprehendido, corriera la triste suerte de ser fusilado. —Pues qué, exclamó el prefecto, ¿se fusila todavía en España? —Como en Francia, replicó el cónsul, como en todas partes donde las guerras civiles encienden las pasiones. —Es que si eso pasara, dijo el prefecto republicano, márchese el recuerdo de qué título, si un individuo de la familia de Borbon fuera pisado por las armas, Europa entera se levantaría contra nuestro país. —Yo no sé lo que acontecería, contestó el Sr. Alarcon, pero si fusilaran al pretendiente, fusilado se quedaría.

La razón era concluyente en efecto, si no humana; pero al prefecto no debió sentarle bien, pues, levantándose y abriendo la puerta con aire solemne, se le señaló al cónsul para que saliera.

Hasta aquí, como Vds. ven, la cuestión es grave, extraña y extraordinaria; los sentimientos humanitarios del prefecto le habían atraído a un desaire de mayor trascendencia por la misma categoría de los interlocutores; pero el prefecto de una república real extranjera, si revela la bondad de su corazón, en el orden político su conducta se presta a diversas interpretaciones que no dejarán de hacer la prensa poco amiga de sentimentalismo.

Pero seguimos nuestro cuento. El cónsul salió, en la disposición de ánimo fácil de adivinar, é inmediatamente escribió una carta exigiendo las reparaciones indispensables; la carta llegó a manos del prefecto en el momento de salir para San Juan de Luz, y encargó al subprefecto la tarea de aquietar al cónsul; pero este no se ha contentado con menos que con una satisfacción, cumplidísima; y en efecto, se ha redactado un acto, de la cual resulta que el señor prefecto de Pau, al despedir de su casa al cónsul de España, lo hizo con la intención más hidalga, como en *Los dioses del Olimpo*, y sin ánimo de inferir la ofensa más leve al empleado español.

Felicitemos del resultado, pero no deseemos encontrarnos en trances semejantes.

Nada menos que 107,000 duros debe el Ayuntamiento de Madrid al contratista de riegos, incendios y limpieza, el cual no habiendo recibido alguna cantidad a cuenta de su crédito el 20 del corriente según se le había ofrecido, y habiendo esperado ocho días más el cumplimiento de la oferta, se ha decidido al fin a suspender el servicio que tenía contratado. El ramo de limpieza y el de incendios son de la mayor importancia, y si nunca pueden quedar desatendidos en una población como Madrid sin exponerse a trascendentes consecuencias, mucho menos pueden quedar en el rigor del verano en que la salubridad y los incendios son más temibles que en invierno.

No es lo peor esto sino que a la suspensión de esos servicios sucederá muy pronto la de todos los que corren a cuenta del municipio, si el Gobierno no acude inmediatamente en su auxilio. Con el objeto de pedírselo pasó ayer mañana una comisión del Ayuntamiento a ver al señor ministro de Hacienda, quien prometió someter el asunto al Consejo que se celebró ayer tarde. Los periódicos de la noche nada dicen de la resolución del Gobierno; pero no nos dan buena espina, como vulgarmente se dice, estas suplicantes líneas que publica anoche *La Correspondencia*.

«Los vecinos pudentes de Madrid, ante el conflicto que se prevé, ya que el Ayuntamiento no puede realizar presupuesto alguno, creemos que harían un señalado servicio al pueblo suscribiendo los anticipos de 30,000,000 que terminan en la primera quincena de Setiembre.»

¿Cuántas cosas se nos ocurren a la simple lectura del precedente párrafo! Pero en el estado actual del municipio de Madrid debemos ser prudentes, y no echar leña a la hoguera. Séanos permitido, sin embargo, decir que esos vecinos pudentes sistemáticamente desechados por la revolución, excepto cuando se trata de pedirles dinero, deberían a nuestro juicio tener mayor participación de la que hoy tienen en la administración municipal. Verdad es que esto probaría que en España no prevalece la pasión política en todo, y entonces probable ó seguramente el Ayuntamiento de Madrid no se vería en la vergonzosa situación en que está, para baldon del Gobierno revolucionario.

«Los vecinos pudentes de Madrid, ante el conflicto que se prevé, ya que el Ayuntamiento no puede realizar presupuesto alguno, creemos que harían un señalado servicio al pueblo suscribiendo los anticipos de 30,000,000 que terminan en la primera quincena de Setiembre.»

«Las personas ó los periódicos que en España encuentran en extremo reservada la conducta de los duques de Montpensier de algún tiempo a esta parte, é insinúan que los obstáculos a determinadas soluciones vienen de su parte, ignoran completamente los deberes que el estado especial y difícilísimo de la Francia impone a los príncipes de Orleans. Casado con una infanta de España, no por ello el duque de Montpensier deja de pertenecer a la familia real de Francia. Mientras el imperio parecía en su patria un orden de cosas permanente, su acción era más libre en España.»

Hoy no podría serlo sin perjudicar los intereses y las aspiraciones de la familia Orleans y las del conde de París, casado con su propia hija. Pero la visita que estos tan espontánea y afectuosamente hicieron a la reina Isabel, el encargo para sus padres que esta recibiese de los libros de la augusta madre del príncipe Alfonso, son prueba evidente de la reconciliación de las dos exóticas hermanas, que es lo que deseaban todos los hombres sinceramente monárquicos, viene siendo un hecho realizado, hace largo tiempo. Para esto no es necesario apreturar entrevistas naturales, ni celebrar pactos cuya mejor garantía es el mismo afecto de las familias y el interés de la causa pública.

Toda complicación exterior haría más difícil la situación tan crítica que hoy atravesaba Francia, cuyo desenlace satisfactorio en un porvenir no lejano, divisan cuantos no desesperan de los destinos de la monarquía nacional y del genio de aquella nación.»

Este párrafo del diario conservador, parece una rectificación de sus célebres cartas de Trouville, y no una rectificación como quiera, sino hecha a instancia del interesado. De otra manera no se comprende que tal dijera el periódico que días atrás aguzaba el ingenio para probarnos que solo el duque de Montpensier podía dirigir a D. Alfonso durante su menor edad, si este llegaba a sentarse en el trono de que fué echado ya augusta madre. Al señor Conde, cuyos son al parecer las cartas de Normandía que publica *La Epoca*, no podía ocultarse ayer los obstáculos que hoy ve ese diario para que D. Antonio de Orleans se mezcle en los asuntos de España sin perjuicio de los planes que su familia tiene respecto de Francia. Esto parece indudable.

Por lo demás, *La Epoca* no es muy exacta al apreciar que los hombres sinceramente monárquicos desearán solo la reconciliación de las dos exóticas hermanas; porque *La Epoca* sabe que los hombres políticos no tienen entrañas, y les importaría poco que las dos hermanas se reconciliaran o nó, si en la reconciliación no viesen algo más que un acto meramente privado. ¿Si querrá hacernos creer ahora *La Epoca* que la polémica sostenida durante meses enteros por Montpensier



ristas, unionistas, conservadores y moderados acerca de la fision, reconocida solo por causa la conveniencia de que se viese y se abrazasen las dos *excelesas hermanas*? No, eso no puede ser, y buen testigo es de lo *La Epoca*, que hasta hoy ha estado diciendo lo contrario.

Todo lo cual prueba que *La Epoca* no ha estado muy oportuna en sus famosas cartas de Normandía.

La guerra entre zorillistas y sagastinos ardeía que es un contento. *La Prensa*, órgano de los segundos, publicó ayer un artículo que según interpretación de *El Debate* tenía por objeto demostrar estas pocas cosas:

«Primero. Que el Sr. Zorrilla hace una política antitética a la que hacía el general Prim.

Segundo. Que los progresistas probados, serios y consecuentes se van separando de la situación para dejar paso a los adventizos.

Tercero. Que lo mismo va sucediendo con los demócratas, excepción hecha del Sr. Martos y de *El Imparcial*, que hacen, como decirse suele, de tripas corazón.

Cuarto. Que el Gobierno recibe entusiasta ayuda de los periódicos y de los hombres que en las cuestiones de Ultramar tienen un criterio fustero; y todo Gobierno, como oportunamente advierte *La Prensa*, necesita ser en primer lugar español.

De todo esto deduce *La Prensa* que el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla no puede permanecer mucho tiempo en el poder sin introducir la división en las filas progresistas, (por introducida) y que debe desaparecer porque es cismático y de compadrazgo.

Por su parte los zorillistas combaten a los sagastinos con la habilidad que revelan las siguientes líneas que copiamos de *El Debate*, que trabaja sin duda por la paz y concordia entre los radicales:

«Los amigos del Sr. Zorrilla, dice, mientras callan en *El Imparcial*, hacen publicar en *La Revolución*, periódico valiente como pocos, toda clase de denuncias contra el Sr. Sagasta, para venir a parar en que este distinguido republicano debe ir a la plenipotencia de Londres, mientras quedan gobernando la Cámara popular el Sr. Rivero o el Sr. Martos.

«¿Qué política tan burda y tan contraproducente hacen los amigos del Sr. Zorrilla?

Entre tanto *La Política*, como si se complaciera en mortificar a los radicales, les anuncia que el Sr. Ruiz Zorrilla no hará las nuevas elecciones para las cuales se prepara halagando a los republicanos, y que lo que conseguirá con esto será desorganizar totalmente al país.

Vamos, es un consuelo el pensar que aún cabe mayor desorganización que la que hoy tenemos.

A *La Política* le ha entrado el furor de dar prestigio a la institución monárquica. Por eso y solo por eso su correspondiente en la Granja escribe diariamente una sapientísima epístola poniendo en solfa las gracias de los improvisados palacios que rodea a D. Amadeo, y haciendo formar a los lectores una idea, no diremos triste, porque nada tiene de eso, de lo divertido que debe ser el estar cerca de una corte, en donde los progresistas desmenuzan los cargos de maestros de ceremonias, grandes chambelanes, gentiles hombres, sumilleros, mayordomos, etc., etc.

En su última carta dice el correspondiente del diario unionista contestando a *El Imparcial*, que las noticias que él no son a veces completamente exactas, porque por respeto a la vida privada suele callar muchas cosas curiosas que sabe, y en la Granja se dicen de público.

«Nada he dicho, por ejemplo, de la viva conferencia que donña María Victoria tuvo con el brigadier Palacios el día de la salida de aquella señora de aquí, aunque esa conferencia tuvo lugar en una de las puertas de Palacio que da a los jardines, y la presenciaron desde lejos muchas personas; nada del despacho telegráfico que el espedado brigadier dirigió al presidente del Consejo, anunciándole el viaje de donña María Victoria y pidiéndole instrucciones; nada de la contestación venida de Madrid; nada, en fin, de las preguntas hechas ni de las palabras escapadas a S. M. el día de la marcha de su esposo y el de la suya propia.

Tampoco he dicho nada de la ida a Madrid del brigadier Palacios, ni de su disgusto al saber que el inmotivado arresto del ayudante Díaz Moreu fue levantado de orden del Gobierno, ni del propósito de aquel de no volver a este real sitio sin ampliación de facultades, ni de que todavía está por esa corte, ni de que pretende ser aquí más que los mismos reyes, ni de que el día de la conferencia con S. M. hablaba a la reina con mas calor y entonación más fuerte de la que debe hablarse a las señoras.»

Los periódicos ministeriales no quieren convenirse del gran servicio que las cartas de *La Política* están prestando a las mas elevadas instituciones de la revolución, y unos procurando ahogar el despacho y otros con toda franqueza se revuelven contra el diario unionista y su correspondiente. Pero estos comprenden que ponen el dedo en la llaga y juzgar por los quejidos del paciente, y continúan imperturbables en su tarea de dar prestigio a quien lo da de menester.

Es una especie de obra de misericordia que no sabe agradecer los radicales; pero *La Política* hace el bien y no se cae de ingratos.

Los periódicos sagastinos no han dicho que su patrocinado estaba dispuesto a aceptar la presidencia del Congreso, y sin embargo véase las noticias que corren entre los españoles residentes en Biarritz acerca de la cuestión de presidencia:

«Quéntase por acá, dice el correspondiente de *La Epoca*, que la cuestión de la presidencia de las Cortes se ha complicado; que la rotunda negativa del Sr. Sagasta, a quien se deseaba atraer, ha provocado iracundas; que los cimbrios están divididos, y que el ministerio vacila en aceptar al Sr. Rivero.

«Los que tanto se burlaban en otros tiempos de los homajes tributados a ciertos personajes, no dicen ahora nada cuando diariamente se envía al Sr. Sagasta un comisionado, como se le enviaban al Sr. Ruiz Zorrilla a su celda del Escorial, y se envían y cambian mensajes, ni siquiera enviados por el correo, para revestirlos de mayor importancia y eficacia.»

Si no hay oposición entre las noticias de Biarritz y las de Madrid, será preciso suponer que el Sr. Sagasta quiere ser presidente del Congreso, no con el apoyo que para ello le pudiera prestar el ministerio, sino como candidato impuesto al ministerio mismo por algunas fracciones de la Cámara. En una palabra, lo que querrá el Sr. Sagasta será pagar a los cimbrios y a algunos progresistas los disgustos que le dieron con motivo de la última crisis.

Lo que no nos coge de sorpresa es que la presidencia del Consejo sea motivo de división entre los cimbrios. Es muy probable que el grupo de los demócratas que reconoce por director al Sr. Martos, y tiene por órgano a *El Imparcial*, tenga su candidato, y que el otro grupo, capitaneado por el Sr. Rivero y representado por *La Constitución*, tenga también el suyo.

Escritas las anteriores líneas, vemos en *La Epoca*

ca una noticia que coincide con otra de su correspondiente de Biarritz y que dejamos trascribir.

«El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Montero Ríos, dice *La Epoca*, después de haber tomado las aguas de Marquina, se halla en el establecimiento de las Arenas próximo a Bilbao. Allí ha tenido dos conferencias con el Sr. Sagasta, que se encuentra en el mismo punto tomando baños de mar; pero las noticias que se nos comunican no hablan del resultado de estas conferencias, relacionadas tal vez con la cuestión de la presidencia del Congreso en la próxima legislatura.»

*La Correspondencia* ha sido encargada de desmentir las noticias que han dado *La Epoca* y *El Debate* acerca de las instrucciones reservadas que dejaron aquellos periódicos que había dado a los gobernadores el Sr. Ruiz Zorrilla. Según nos cuenta *La Correspondencia*, los amigos del ministro de la Gobernación afirman que ni pública ni reservadamente ha mandado el Sr. Ruiz Zorrilla que se constituyan unos ayuntamientos y se repongan otros, ni a ello podía moverle, en concepto de los susodichos amigos, el deseo de complacer a los republicanos.

«Todo ello es, a juicio de los ministeriales, añade el diario ministerial, un tegido de invenciones para sembrar discordias entre los señores Ruiz Zorrilla y Sagasta. Si algún gobernador, y de ello no hay noticia oficial, ha procedido así, ya habrá de justificarse su proceder y se aprobará o no, según sea justo o impropio.»

No es lo regular que ningún gobernador se dedice a reemplazar un ayuntamiento con otro sin haber consultado antes al ministro de la Gobernación, y *La Política* confirma que la maniobra ha empezado ya en algunas provincias. En la de Granada, que cita como ejemplo el diario unionista, parece que el gobernador ha depuesto a los ayuntamientos nombrados por el ministerio anterior, esto es, por el Sr. Sagasta, sustituyéndolos con los de elección popular «cuyos desmanes, dice, dieron margen a que se les suspendiera».

«A que no repone el Sr. Ruiz Zorrilla a los concejales y diputados provinciales carlistas que fueron destituidos con varios pretextos en las provincias Vascongadas, Navarra, Tuel y acaso alguna otra?»

A diez y ocho millones de reales ascienden hasta ahora los pedidos para la suscripción de los sesientos; uno de doce de la casa Baring de Londres y otro de seis de la de O'Shea de Madrid. Así lo dice *La Correspondencia*, que de fijo no ha de dejar de darnos cuenta diariamente de los pedidos que se hagan.

El diario noticiario dice que hay otros cuatro pedidos de casas cuya razón social ignora, y que los Sres. Norzagaray y Caza también se interesan en la emisión; pero hoy por hoy el importe conocido de la suscripción llega a diez y ocho millones en toda Europa.

No es mucho que digamos. El 30 y 31 de agosto.

Hé aquí, según *El Popular*, los ascensos de militares que se preparan:

«El Sr. Baldrich, obtenido el segundo entorchado, será nombrado ingeniero general; el héroe de Gracia, Sr. Gamín, se hará cargo de la Dirección de artillería, pasando el Sr. Merlo a la capitania general de Cataluña; al Sr. Ametller se le conferirá la dirección de carabineros, pasando el Sr. Lágüero a la capitania general de Granada; al Sr. Latorre se le nombrará director de estado mayor; el Sr. Palacios irá a Cuba; el Sr. Escoda y Canela será nombrado subsecretario de la Guerra, y al Sr. Burgos se le dará un alto cargo diplomático.»

*La Correspondencia* dice que si no se ha dado al Sr. Baldrich el segundo entorchado se le dará, en recompensa de sus buenos servicios en Puerto Rico, no bien estimados a juicio de sus amigos. No sabemos qué pensarán los puertorriqueños de tales amigos.

Pero el negocio de los ascensos parece que ha tropezado con graves obstáculos, al decir de un periódico, y de resultados hay marejada entre la gente progresista, y no falta quien espere ver a la tertulia reanudando sus funciones recreativas para vencer los nuevos obstáculos tradicionales.

No les falta ciertamente en que recrearse a los políticos de buen humor; lo que hay es que ciertas recreaciones cuestan demasiado caras al país.

Muchos periódicos se muestran alarmados de los trabajos que se supone que hacen en España los partidarios de la insurrección cubana. Se habla de viajes frecuentes de Madrid a Cádiz, de ciertas deficiencias que se tienen con los filibusteros por ciertos sujetos de cierta posición, y de planes de los mismos filibusteros para producir movimientos en algunas provincias.

Pero entre los asuntos relativos a ese asunto que publican algunos periódicos ninguno nos parece tan grave como las siguientes líneas de *El Correo de las Antillas*.

«La propaganda filibustera, dice, trabaja estos días activamente en Madrid. Daremos detalles si a ello se nos obliga, limitándonos hoy a consignar que hay quien tiene la misión de hacer ofrecimientos de dinero para ganarse voluntades, y no falta quien hace amenazas para asustar a los tímidos.»

El Sr. Ruiz Zorrilla ha telegrafiado a los gobernadores de provincia diciéndoles que el entusiasmo del pueblo, ejército y voluntarios, en la parada del domingo, fue grandísimo, y que D. Amadeo y su hermano fueron calurosamente victoriosos.

Los vivos de ordenanza y no muy nutridos, dados por las columnas al pasar por delante de ellos, fueron las señas del entusiasmo militar: en cuanto al popular, no se manifestó más que por una pequeña turba, en su mayor parte de chiquillos, que rodeaban a los dos hermanos, y de cuando en cuando salaban vivas como de comparsa, que no se oían a diez pasos de distancia.

«¿Dónde estaría el Sr. Ruiz Zorrilla mientras se verificó la parada?»

Continúan declamando los periódicos revolucionarios sobre cementerios católicos. Ninguno de ellos, sin embargo, se toma la molestia de contestar a las razones que hace días expusimos, discutiendo con *La Constitución* acerca de tan importante asunto.

La libertad de cultos, decíamos, da derecho a construir cementerios para toda clase de sectarios, pero nada más. Si la libertad de cultos, añadimos, autorizase a dedicar un cementerio católico al enterramiento de los que mueran fuera del seno de la Iglesia, habría que conceder a todos los sectarios el derecho de celebrar actos de sus respectivos cultos en las iglesias católicas. No basta alegar, proseguimos, que tal o cual cementerio ha sido hecho con fondos comunales, por la misma razón que no basta decir que esta o la otra iglesia ha sido erigida por la piedad de nuestros antepasados para que la destinemos ahora a templo de las di-

versas sectas que se vayan introduciendo en España.

Esto dijimos, y a esto nadie nos contesta. En cambio abundan las sandeces, como la de que negamos aputura a los no católicos. Con la misma razón podría decirse que los negamos templos donde celebrar los actos de su culto. Dueños son de levantados, y recursos no deben faltarles, a juzgar por los raudales de oro que iban a introducir en España una vez declarada la libertad de cultos.

En Navarra ha causado escándalo a todas las personas de juicio, sin distinción de opiniones, el nombramiento de un joven llamado D. Pedro González para secretario de aquel gobierno civil. Es, según parece, el Sr. González un señorito de Pamplona casi imberbe, sin carrera literaria, sin práctica alguna administrativa y de ignorado talento, a quien ni siquiera como revolucionario se le conoce otro mérito que el de haber recorrido las calles de aquella ciudad el 29 de Setiembre de 1868 con un grupo del populacho, llevando un cartel en que se leía *abajo lo existente, abajo los Borbones*.

La hazna no ofrece ciertamente un gran peligro en aquellos momentos en que el puesto de las autoridades había sido usurpado por una junta revolucionaria; pero el Sr. Ruiz Zorrilla, por lo visto, se contenta con poco.

Si todos los empleados del gobierno civil de Pamplona son por el estilo del mozo que ha sentado plaza en la carrera administrativa con el empleo de secretario, el servicio será lucido.

Así anda la administración; así se tramitan y resuelven disparatadamente los expedientes que luego se amontonan por carretadas en las direcciones de los ministerios, y así nuestras oficinas son una Babel.

Mal informada estaba *La Correspondencia* al asegurar el otro día que el orden del Gobierno sobre cementerios era ejecutable sin graves obstáculos en todo el país. Nuestras noticias dicen completamente de las del diario oficioso, y en prueba de ello podemos decir hoy que tan pronto como supo el celoso Obispo de Santander que los alcaldes habían pedido a los Párrocos que señalasen una parte de los cementerios para enterramiento de los que mueran fuera de la Iglesia, se apresuró a comunicar al Clero la orden siguiente:

«Habiendo suplicado a nuestro Excmo. Prelado uno de los señores Arciprestes de esta diócesis que le marcara la línea de conducta que hayan de adoptar los Curas y Economos respecto a dar cumplimiento a una orden de la autoridad civil, por la que se dispone que el Cura señale en cada cementerio un lugar separado, donde con el mayor decoro y al abrigo de toda profanación, se dé sepultura a los cadáveres de aquellos que pertenecen a religión distinta de la Católica, S. E. I. ha dictado, en su vista, el decreto siguiente:

«Estando prohibido por los Sagrados Cánones enterrar en lugar sagrado los cadáveres de los que mueran fuera de la comunión católica, prohibimos a los Curas y Economos de nuestra diócesis que cooperen positivamente al señalamiento de alguna parte de los cementerios católicos benéficos y consagrados con el objeto de dar en ellos sepultura a los cadáveres de aquellos que pertenecen a religión distinta de la católica; y advertimos a los Párrocos y Economos que si se les da lugar benéfico o consagrado a los cadáveres de los que no pertenecen a la Religión Católica, incurrirán *ipso facto* en excomunión, y que por el mismo hecho quedará violado el cementerio y lugar sagrado, e inhabil para sepultura de los fieles católicos. Y a fin de que este nuestro decreto llegue a noticia de los Párrocos y Economos, se comunicará por nuestro secretario de cámara a los Arciprestes de la diócesis, quienes lo harán a los Curas y Economos de su respectivo Arciprestazgo, participando los Arciprestes a nuestra secretaría de cámara razón de haberlo así cumplido. Santander, 20 de Agosto de 1871.—José, Obispo de Santander.—En cumplimiento de lo dispuesto por nuestro Prelado lo comunico a V. Dios guarde a V. muchos años.—Santander, 20 de Agosto de 1871.—Rafael Rey Vazquez, secretario.—Señor Arcipreste de...»

Nunca hemos dudado de que el Clero español, que ha sabido, con la ayuda de Dios, admirar al mundo con su heroica conducta en los días de prueba para el catolicismo que corre en España, defenderá con tanta prudencia como energía los incontestables derechos de la Iglesia en materia de cementerios.

Escrito el párrafo precedente, recibimos *La Constitución*, la cual publica una carta de Almeida, en la que vemos este párrafo:

«La real orden mandando que se destine un lugar separado, dentro de los cementerios, donde se dé sepultura a los cadáveres de los que fallezcan perteneciendo a religión distinta de la católica, fue comunicada a los pueblos por el señor gobernador de la provincia, y en todos se ha llevado a debido cumplimiento. La capital lo había hecho anticipadamente, merced a la iniciativa de las autoridades y a la decisión y apoyo de nuestro dignísimo y virtuoso Prelado, que siempre se encuentra dispuesto a hacer que se dé exacto cumplimiento a cuanto le atañe y emana del Gobierno liberal que dirige los destinos de la patria.»

«No es la primera vez que el ilustrado Pastor de aquella diócesis contrasta con el espíritu de desobediencia a las leyes de muchos de sus compañeros, dice con este motivo *La Constitución*.

*La Constitución* es un periódico abiertamente anticatólico y que hace cruda guerra al Pontificado.

No será extraño que el señor Obispo de Almeida se estrechez a leer las alabanzas que en cosas relativas a su sagrado ministerio le prodigan los enemigos de la religión católica.

El diario oficial publica una circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores, anunciándoles que D. Amadeo ha resuelto visitar las principales poblaciones de España. El ministro responsable, curándose en salud, dice que las manifestaciones fastuosas que hacen los pueblos para halagar a ciertas personas, aun siendo espontáneas, poco o nada prueban; pero que en cambio son altamente censurables si en ellas se invierten cantidades con las que debería atenderse a importantes servicios y sagradas obligaciones. Por tanto desea el Gobierno que los gobernadores de las provincias que va a visitar D. Amadeo no gasten en festejarlo.

Tendremos presente lo que dice el Sr. Ruiz Zorrilla sobre la significación de ciertas manifestaciones, para cuando sus delegados en provincias nos envíen los telegramas rimbombantes que de seguro han de enviar en cuanto comience su viaje D. Amadeo.

Por fin el Ayuntamiento se va libre de apuros por algunos días, y hoy se ha hecho como siempre el servicio de la limpieza. El milagro se debe al Gobierno, que según *El Imparcial* se fiador de un anticipo de cuatro millones que se hará al munici-

pio sobre los productos de la contribución de consumos. Sin duda para tratar de este asunto fue ayer llamado al Consejo de ministros el gobernador del Banco de España Sr. Cantero.

Poco a poco los diarios ministeriales van dando en tierra con el castillo de naipes que días pasados se entretuvieron en levantar a propósito de sublevaciones carlistas.

Dice hoy *El Imparcial*: «Un periódico de Orense ha dicho que en aquella provincia reina gran agitación en sentido carlista. El gobernador ha telegrafado al Gobierno manifestando no tener fundamento alguno aquella noticia, y que, por el contrario, es satisfactorio el aspecto que ofrece en la localidad la cuestión de orden público.

—Las noticias de Bilbao recibidas anoche presentan muy calmados los ánimos de los carlistas.

—Las tropas que, según decimos en otro lugar, salieron de Zaragoza el domingo, deben recorrer la provincia de Teruel para sofocar cualquier intención carlista, y son no solamente de infantería, sino también de caballería.

—En el pueblo de Rivarroya, provincia de Castellón, reunidos unos sesenta hombres, muchos de ellos ebrios, promovieron una tumultuosa, dando gritos carlistas, pero sin demostraciones agresivas de ningún género. La presencia de la autoridad local y sus agentes bastó para disolver los grupos.

Dice *La Constitución*: «Se ha dado la orden oportuna para que salgan de Pamplona algunas fuerzas de la Guardia civil y del ejército con dirección a la frontera francesa.

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que solo en caso muy preciso se reconcentren las fuerzas de carabineros en las capitales del distrito militar de Aragón.»

«Pobre Parcalete! ¡Pues no toma por lo serio las prevenciones que hacemos a nuestros lectores al darles a conocer el martes la primera carta de Biarritz que publicó *La Epoca*! No discurre largo y tendido acerca de si fue el Sr. O'Zaga o la gran comunión católico-monárquica quien tuvo en jaque al Gobierno durante algunos días! Va, decididamente *El Imparcial* padece una ministerialitis aguda que debe afectarle al cerebro. Que se alivie.

Sin duda para que D. Amadeo antes de conocer a los españoles, conozca cómo viajan por España los que se sientan en el trono de sus reyes, publica los diarios moderados la nota de lo que gastó la reina Isabel en los diversos viajes que hizo a las provincias. Es oportuno dar a conocer en estos momentos, y por eso la reproducimos:

Al principado de Asturias en 1859.	2.470.373-65
A Cataluña y Mallorca en 1860.	3.363.622-17
S. M. el rey, a inaugurar el ferrocarril de Pamplona en 1861.	452.275-47
Idem S. M. y AA a Andalucía en 1862.	7.741.292-61
Idem S. M. el rey a París en 1864.	927.715-50
SS. MM. y AA. a Zaráuz y otros puntos de las Provincias Vascongadas en 1865.	2.443.524-49
A Zaráuz y Portugal en 1866.	4.285.338-76
Total.	48.684.142-65

Tenía razón *La Epoca*. El decreto sobre amnistía no es tan amplio como se creía. Solo alcanza a los delitos políticos cometidos hasta el 31 de Julio.

La razón que alegará el Gobierno para ello la cohección; pero también se nos alcanza el verdadero motivo de esta excepción, único lunar que hallamos en el decreto que hoy publica la *Gaceta*.

El ayuntamiento de Málaga ha presentado su dimisión al gobernador de la provincia.

Según *La Constancia*, de Palma, debió celebrarse en aquella ciudad una reunión de maestros carpinteros para acordar la línea de conducta que deben seguir, vista la actitud de sus jornaleros internacionales.

Según un diario valenciano, parece que también en el pequeño pueblo de Borriol, de la vecina provincia de Castellón, se hallan algunas personas atacadas por la repugnante enfermedad de la lepra. Solo esto faltaba a los valencianos.

Pregunta *El Tradicional* de Valencia:

«¿Es cierto, como se me ha dicho, que se van ofreciendo por ahí jornales de pa y vela y de dos pesetas a los que se prestan a victorear a don Amadeo?

«Es cierto que el pago se hará reuniendo grupos de diez o doce jornaleros de aquellos, en las esquinas, dirigidos por un *Capote*, y que después que hayan victoreado a D. Amadeo se les entregará la cantidad convenida?»

## CORREO DE HOY.

### LOS DESÓRDENES EN ROMA.

ROMA, 24 de Agosto.—Hice mal en apresurarme a enviar la carta de ayer en que daba noticia de la fision religiosa en San Juan de Letrán. Hé tenido después noticia de algunos desmanes ocurridos a los lados de donde yo estaba. El famoso Tognetti, la cabeza de sus conocidos liberales, es decir, de un grupo de inmundicia canalla, se colocó en el camino de San Juan y plaza de la Canotta y luego en la plaza Colonna, para provocar villanamente a los fieles, que de vuelta de la función, se dirigían tranquilamente a sus casas. Aquellas provocaciones tuvieron naturalmente por respuesta un *Viva Pio IX* calurosamente repetido por centenares de personas. Pero la policía intervino, arreó a cuatro de los católicos, jóvenes de distinguidos y nobles familias, dejando libres a los villanos provocadores. Allí fué un católico herido de un palo, y algunos otros recibieron contusiones. En la plaza Colonna fueron los agentes de policía los insultados, por haber querido dispersar a los revoltosos. Estos entonces se replegaron hacia el Colegio romano, y allí aquellos demonios se pusieron a gritar contra los jesuitas, los curas, el Papa, la religión y Dios, mezclando con estos gritos los vivas a Garibaldi, a Mazzini y al *petróleo milagroso*.

Vengo de la Iglesia de Santa María, sobre Minerva, donde se ha dado principio al solemne triduo a María Santísima, ordenado por la Asociación de jóvenes de la Oración continua, para dar gracias a Dios por haber concedido a Nuestro Santísimo Padre los días de San Pedro. La función ha sido espléndida, conmovedora y concurridísima de fieles que han llenado aquella vasta Iglesia.

El partido revolucionario, lleno de rabia por las brillantes demostraciones católicas que tan magnífico éxito han tenido los días anteriores en Santa María la Mayor y en San Juan de Letrán, no que-

riendo tolerar estas que siguen, había reunido desde el principio de la función un gran grupo de sus valientes en la plaza de la Minerva. En el momento del canto del *Te Deum* y de la bendición, los silbidos y obscenos gritos de la plaza hacían eco al piadoso canto de los fieles.

Terminada la función, el pueblo empezó a salir de la iglesia. ¡Curioso espectáculo! Todas las bocas-calle que dan a la plaza estaban cerradas por curiosos mezclados a los mal intencionados; a los dos lados de la plaza, cubiertos por los reales carabineros, agentes de seguridad y guardias municipales, había grupos de agitadores en medio de una compañía escasa de soldados con un oficial a la cabeza y un delegado de policía con su faja tricolor. Otros varios de estos, también con sus fajas, se veían esparcidos acá y allá con guardias y carabineros. El pueblo permaneció un momento sobre la escalinata de la Iglesia, tranquilo y sereno, mirando valerosamente a los enemigos de Dios y de la Iglesia. Se pidió que se abriera paso en la desembocadura de las calles, y un delegado, con un primer toque de corneta, intimó la dispersión a la turba, y escoltado por la tropa abrió paso hacia Piedra de Marmo; los carabineros, con muchísima dulzura procuraron hacer lo mismo en otros puntos. Así, despacio, muy despacio, la inmensa muchedumbre que estaba en la iglesia ha podido salir, pero pasando por entre los silbidos y afrentas de aquella canalla, no solo tolerada, sino protegida por los carabineros, que vuelven hacia los fieles que salían del templo, se esforzaban en decir que aquellos eran *buenos ciudadanos*, palabras textuales que he oído en boca de un brigadier y de un policía.

Junto al café de Minerva he visto formarse de pronto un grupo que prorumpió en gritos y silbidos; después me han dicho que había sido rodeado y silbado por la canalla el príncipe Massimo.

Ved, pues, en qué tristes condiciones nos hallamos: no somos libres de poderlos reunir a orar en una iglesia.

El *Osservatore*, después de dar cuenta de los gritos e insultos que los revolucionarios dirigieron a los católicos cuando estaban en el templo y al salir de él, añade:

«Al salir del templo los fieles encontraron en la próxima calle de San Ignacio y plaza del Colegio Romano grupos parecidos que se burlaban. Una pobre señora que por allí pasaba con dirección a su casa, con un hijo suyo de tierna edad, se sintió herida en los ojos y cayó al suelo sin sentido. Dos caballeros la levantaron, trasladándola a un café del Corso, de donde recobrado el sentido, fue conducida en carruaje a su casa.

—Graves desórdenes tuvieron también lugar a casa de la siete en la plaza del Colegio Romano, al atravesarla los agentes de orden público con un individuo que llevaba preso. Una multitud de alborotadores quiso libertar a viva fuerza al detenido. Los agentes tuvieron que replegarse al cuartel que hay en dicha plaza, y consiguieron no solo asegurar al arrestado, sino detener algunos otros de los revoltosos. La guardia del cuartel, sin embargo, tuvo que salir a dispersar los grupos, que insultaban a la fuerza pública con los más denigrantes epítetos.

—También en la plaza del Oratorio de San Marcelo fué insultado y perseguido un pacífico ciudadano, a los gritos de *mueran el casa liebres*, lanzado por algunos facinerosos. Estos perdieron de vista al perseguido; pero en su lugar tomaron por su cuenta a un pobre forastero que huía del tumulto y lo molieron a palos, hasta que pudieron librarse de la saña de aquellos valientes, varios agentes de la autoridad.

—A casa de las ocho se formaban nuevos grupos en varios sitios y especialmente al lado del Colegio Romano, delante del cuartel del 40.º de línea y del de los Guardias de seguridad pública en San Marcelo, donde se pedía la sultura de los detenidos. Los agentes de orden público hicieron alejarse a los grupos, y estos aumentados con la gente que encontraban al paso, se dirigieron a la plaza Colonna. Dieron allí varios gritos y se fueron por la calle de San Claudio y la plaza de San Silvestre; a las oficinas de policía, donde el tumulto llegó a tomar graves proporciones.

—Después de pedir a voces la libertad de los detenidos y la destitución del jefe de policía, los amotinados intentaron penetrar en las oficinas. Los guardias se opusieron y se dispararon algunos tiros de revolver. Pero siendo inútiles los esfuerzos de los agentes de orden público para contener a la multitud, tuvieron que desenterrar los sables. Aun así resistieron los amotinados, hasta que al fin fueron disueltos en la plaza de San Silvestre; a las oficinas de policía, donde el tumulto llegó a tomar graves proporciones.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 29 (a las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Una carta de Versalles hace constar la confusión general de los partidos, los cuales están todos descontentos del dictamen del Sr. Vinet.

Asegúrase que la izquierda republicana ha acordado rechazar las conclusiones del dictamen.

En una reunión de varias fracciones de la mayoría, compuesta de unos 250 diputados, que se ha verificado anoche, se ha discutido una proposición inclinada a dar al Sr. Thiers la presidencia de la república en las condiciones indicadas en la Constitución de 1848.

Asegúrase que el Sr. Thiers está muy descontento del dictamen del Sr. Vinet.

Creese que hoy habrá negociaciones activas, y que se conseguirá llegar a un acuerdo.

El barón de Armin llegará esta noche.

El Sr. De Larcy ha dimitido.

PARIS, 29 (a las seis y treinta minutos de la tarde).—La izquierda republicana rehusa asociarse al proyecto de la extrema izquierda para la disolución de la Asamblea, considerando como peligroso.

El periódico *Le Temps* asegura que el conde de Chambord ha recomendado a los legitimistas que no den curso a su proyecto de escoger un presidente de la república apartando al Sr. Thiers.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-50; pequeños, 27-50, 65 y 60; a plazo, 27-65 fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, pequeños, 32-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, no publicado, 99-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, a plazo, 76-70 fin cor. fir.

</



NOTICIAS GENERALES.

Pregunta La Regeneración.

¿Quiéren deciros los periódicos ministeriales, si es ó no cierto que, a costa de muchos gastos, se ha mandado venir de Inglaterra un estamador, y que los trabajos hechos por este no son de recibo? Si esto es verdad, ¿quién paga estas cantidades perdidas para el Tesoro, con mengua de la industria nacional?

Parece que se trata de suprimir las escuelas especiales de ingenieros de caminos, minas y montes, y en su lugar se proyecta otro establecimiento, que con más ventaja sustituya a aquellos.

A La Correspondencia no le parece cierta la noticia que dió La Epoca de que los hijos de D. Amadeo hayan quedado encomendados a la duquesa de la Torre. Quien por lo visto ha recibido encargo especial de estar al cuidado de cualquier novedad que pudiera ocurrir, es, según el diario noticiero, el gobernador de Segovia.

Continúa el Gobierno dictando disposiciones para proteger a D. Amadeo en su próxima excursión. Anoche dice un periódico que se ha dado las órdenes oportunas a los capitales generales de Valencia, Cataluña y Aragón para que dispongan que las tropas que están a sus órdenes cubran y vigilen la vía por donde D. Amadeo hará su viaje.

Dice un periódico que ayer llegó a Madrid, en uso de licencia, nuestro encargado de Negocios, cerca del Gobierno pontificio, el Sr. D. José Fernández Jiménez, después de tres años de constante permanencia en Roma. Veremos si vuelve.

Por motivo de salud parece que ha presentado su dimisión de jefe de tercera clase en la dirección general de propiedades y derechos del Estado, D. José María Soler.

Por el ministerio de Fomento han quedado ya aprobados los planes de aprovechamientos forestales de todas las provincias, menos dos.

Dice La Correspondencia que no es cierto que el Sr. Gómez Pulido, capitán general de Puerto Rico, lleve facultades para resolver lo que estime conveniente sobre el personal de aquella isla. Si hemos de creer al diario noticiero, lo que el Sr. Mosquera ha encomendado al Sr. Gómez Pulido, es una esquisita vigilancia sobre los empleados de su departamento, y que le dé conocimiento de los que no reúnan las condiciones necesarias para adoptar la resolución que proceda.

A propuesta del gobernador superior civil de Puerto Rico, se ha creado en la administración económica de dicha isla un negociado de propiedades y derechos del Estado.

Según un diario oficioso, el general Gamido, a pesar del delicado estado de su salud continuará en Cataluña.

Uniendo sus ruegos a los del Imparcial, pide La Correspondencia mayor vigilancia por parte de los 200 hombres de la ronda del alcantarillado para evitar los escandalosos robos que siguen cometiéndose en Madrid por medio de los escaños.

El Avisador de la Coruña da cuenta de un motín ocurrido el 26 del corriente en la parroquia de Suevos, perteneciente al ayuntamiento de Artoño, a consecuencia del cual tocaron las campanas y se leonaron las avenidas de la parroquia, a fin de impedir que se embargasen y vendieran a los vecinos sus bienes por la contribución de gastos municipales y provinciales. Las autoridades enviaron al alcalde, que pidió auxilio, 30 caballos entre cazadores y guardias civiles, dando todo esto por resultado la prisión de veinte hombres y dos mujeres, que, fuertemente atados, fueron conducidos a la Coruña. Así se vive hoy en España!

Según dice un periódico, el ministro de Ultramar se propone plantear las leyes hipotecarias y del registro civil en Cuba y Puerto Rico.

El día 23 la Juventud Católica y la cofradía de San José celebraron en Almería fiesta de acción de gracias por haber concedido Dios a Pio IX los días de Pedro.

Según nos escriben de aquella capital, el fervor y

devoción de los fieles se han manifestado con este motivo de un modo muy consolador.

En otras muchas poblaciones se han celebrado en honor del Pontífice grandes fiestas religiosas.

Los periódicos romanos publican todavía relaciones de las magníficas funciones con que solemnizó España el Jubileo Pontificio. El Osservatore inserta una descripción de las celebradas en Zamora, y hace algunos de los más curiosos sumarios, y hace justicia al celo y piedad del ilustre Obispo de aquella diócesis, que no omitió medio ni esfuerzo alguno para que Zamora figurase dignamente entre las primeras poblaciones católicas de España.

Parece que por el ministerio de Fomento se trata de introducir una reforma en todas las academias científicas y literarias.

La Política publica la siguiente contestación dada por el duque de Montpensier al edicto en que por el juzgado del Congreso de esta capital se le llamaba a declarar en causa criminal, según recordaron nuestros lectores:

«Con extrañeza he visto reproducido en un periódico un edicto de V. S., fechado en 2 del corriente mes, para que me presente en el Palacio de Justicia de esta corte a prestar declaración en causa criminal, sin que dicho edicto haya sido precedido de la debida citación a cualquiera de mis domicilios oficiales, bien al del palacio de San Telmo en Sevilla, donde estoy acaudado, bien al que tengo en el Congreso de los diputados, como representante de la nación. En cualquiera de los dos hubiera dado noticias del punto donde me encontraba, que es bien conocido de todo el mundo desde que salí de España, y solamente ignorado, al parecer, del señor juez del Congreso.

Dispuesto estoy, sin embargo, a cumplir con el deber de ayudar a que se descubran los autores de cualquier crimen y a declarar cuando sepa sobre lo que pueda ser conveniente a dicho efecto. Puede V. S., por lo tanto, dirigir el correspondiente exhorto a la autoridad española competente en esta materia, ante la cual prestaré la declaración que se me pida. Para ello esta autoridad podrá informarse de mi paradero por conducto del representante de España en París, a quien cuidaré de dar aviso del punto donde vaya a residir cuando salga de estos baños, obligándome a recurrir a este medio la imposibilidad en que me encuentro hoy de emprender mi vuelta a España, a consecuencia de tener que atender al mal estado de salud de mis hijas. —Dios guarde a V. S. muchos años.—Aguas Buenas, 10 de Agosto de 1871.—Antonio de Orleans.—Señor juez del distrito del Congreso.—Madrid.»

Uno de los primeros actos del nuevo director de Instrucción pública, según dice un periódico, ha sido disponer que se despachen los expedientes de categorías de término hace dos meses devueltos con el informe favorable del Consejo de Estado.

También parece que ha mandado preparar los trabajos necesarios para publicar una Memoria estadística de la enseñanza en España durante el último año.

En el consejo de ayer tarde, se trató según La Correspondencia, del examen del presupuesto general, y de las modificaciones de que sea susceptible, después de las economías hechas, a fin de establecer los medios de llegar a la nivelación en todo el ejercicio de dicho presupuesto.

Creemos que le ha de costar al ministerio sus trabajos para llegar a dicha nivelación.

Las noticias recibidas ayer de Méjico hacen creer que el resultado de la elección de presidente de aquella república será favorable a la reelección de Juárez, si bien no es posible asegurarlo.

Por falta de consignación y sobre de la cañería del escribano de cuño antiguo Sr. Mocheles, ministro, director ó intendente de D. Amadeo, han suprimido sus trabajos todos los fontaneros, albañiles, carpinteros y demás operarios del Patrimonio en el Escorial, dejando solo cuatro peones para los jardines.

«Esta medida, dice un periódico, que revela la espléndida de la dinastía extranjera, ha producido muy mal efecto en el vecindario y en las numerosas familias que están de temporada en el Escorial.»

Un periódico ha oído decir que sin embargo de que el regimiento de Cantabria es uno de los que más confianza inspiran al Gobierno, se han sacado de él muchos sargentos y se les ha desmoralado en varios cuarteles, y los caballos hacen sobre esto infinitas suposiciones.

Doña Rosa Gregoria de Tejada nació el día 30 de Agosto de 1771; fue bautizada en la parroquia de Santa Cruz por el señor Cura propio, Dr. D. Roque González de Villa, el día 1.º de Setiembre: es hija del licenciado D. Francisco Javier Gregorio de Tejada y de doña Micaela Treviño.

Por nombramiento del rey D. Carlos III, ingresó de colegiala interna en el Colegio de Santa Isabel de esta corte en 4 de Setiembre de 1777.

El día 30 de este mes cumple cien años, habiendo pasado todos en dicho Colegio, disfrutando al presente de buena salud y en su perfecto conocimiento. En este año celebra sus días como si hiciera su primera comunión, con toda solemnidad, bajando a la capilla vestida de blanco, como lo verifican las niñas cuando concurren a este religioso acto.

El día 31 del corriente dará principio en la parroquia de Santa María la solemne octava que la ilustre esclavitud de Nuestra Señora de Almudena consagra todos los años a su Soberana titular la patrona de Madrid. Todos los días habrá por la mañana misa mayor con sermón, que versará sobre los misterios de la Virgen, y por la tarde, a las seis, se cantarán completas, letanía y Salve, reservando después a S. D. M., cuya augusta y real presencia autoriza estos solemnes cultos, estando desde el 1.º de Setiembre todos los días de la octava el Jubileo de las Cuarenta Horas en esta iglesia. El expresado día 31 al anochecer se cantará una Salve, acompañada de motetes y letanía, con asistencia de numerosa y brillante orquesta.

Hoy salen de Cádiz para Puerto Rico, los señores Gómez Pulido, capitán general de aquella isla, y Earle, segundo cabo de la misma.

El sábado último principio en París la venta de los carruajes y caballos que pertenecieron a la lista civil del emperador.

M. Thiers había rogado al liquidador de la lista civil que retratase esa venta hasta el día siguiente al de la prórroga de su presidencia, a fin de poder adquirir como simple particular, y no como jefe del Estado, los caballos y carruajes que le conviniesen. Mad. Thiers llegó el 25 a París procedente de Versalles, y fué a ver a su apoderado. Madame Thiers sólo desea comprar un par de caballos de las caballerías del emperador, y uno ó dos carruajes.

M. Lambrecht, M. Pouyer Querier y M. Arturo Picard, han dado órdenes para comprar por su cuenta carruajes de la lista civil.

En los distritos de Palacio y del Hospicio no ocurrió novedad alguna durante las últimas veinticuatro horas que terminan a las doce del día de ayer. En los ocho distritos restantes fueron detenidos varias personas por haber incurrido en faltas insignificantes.

No todos los días puede desgraciadamente decirse lo mismo.

Parece que ayer fueron presentados por el arquitecto Sr. Vega al ministerio de Gracia y Justicia los planos de la reforma exterior del nuevo palacio de Justicia que se va a construir en las Salasas.

El director general de caballería ha presentado al ministro de la Guerra el nuevo uniforme que se trata de dar a dicha arma.

Según «La Correspondencia» no es cierto que el Banco de España se niegue a admitir los nuevos centenos de oro.

En el kilómetro 4.º, cerca del puente de Toledo, ayer mañana a las diez y media, al regresar a la estación el tren de contorno, ha cogido a una mujer, dejándola muerta en el acto.

Anteayer fueron sorprendidos por los agentes de la autoridad varias casas de juego de esta capital, pero sin resultado alguno.

Así lo dice un diario ministerial.

Ha sido robada la estación de Monistrol en el ferrocarril de Zaragoza.

Los ladrones se introdujeron en el despacho del expendedor de billetes forzando una ventana y no habiendo hallado el dinero en el cajón de la mesa, presumieron que estaría en uno de los tapizadores de billetes, que era entre los demás, el único que estaba cerrado. Para ahorrar tiempo sin duda cargaron con él y se marcharon.

En el tallerillo estaba efectivamente el dinero, algunos centenares de billetes y el reloj del expendedor.

Por una pareja de guardias del ayuntamiento fueron detenidos dos sujetos que anteayer por la mañana trabaron una lucha en la carretera de Aragón, disparando el uno un tiro a su contrario, que afortunadamente no le dió, siendo sorprendidos cuando el segundo se dirigía a su agresor con una bayoneta en la mano.

El juzgado competente entiende en el asunto.

Anteayer en una corrida de novillos que hubo en Colmanar Viejo salieron heridos dos vecinos del pueblo, uno de ellos muy gravemente.

Pero no por eso se escarmienta.

Según dice un periódico, dentro de breves días comenzará en la casa de la Moneda la acuñación de 40 millones de reales de oro en pastas que están depositadas en dicho establecimiento. Se batirán piezas de veinticinco pesetas con el busto de D. Amadeo, que se pondrán en circulación a fines de Setiembre próximo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 35-3, y al sol de 43-0. Ayer no llovió en ninguna provincia.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 31 del actual, las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a los nuevos resguardos taurinos expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 431 al 450 inclusive.

El referido día verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos taurinos expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 4.191 al 4.230 inclusive.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará los intereses de los bonos del Tesoro pertenecientes al primer semestre de 1871, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 245 y 246.

También satisfará los intereses del segundo trimestre de 1871 de billetes del Tesoro, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 571 a 630 inclusive.

Asimismo satisfará los billetes vencidos en 31 de Julio último, cuya facturas se hallen señaladas con los números 44 y 45.

El día 1.º de Setiembre próximo, según anuncia la misma Tesorería, se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cobran por esta Tesorería central.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Rosa de Lima, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Ramon Nonnato, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, donde es el tercer día de las funciones que se consagran a San Ramon Nonnato: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Consolación y Correa, y predicará por la tarde D. Felipe Lopez.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Vicente Lopez de Lereña, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cinco y media, será orador el Padre Cipriano Tornos.

En la parroquia de Santa María comienza la octava de Nuestra Señora de la Almudena: a las diez habrá Misa mayor y por la tarde se cantarán completas y la reserva. Al noche se cantará una solemne salve a la Virgen.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marañón.—Alhama, D. Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijó.—Almería, D. Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, Don Agustín Olalla y Don José F. Quintana.—Astorga, D. José Martínez Bañina.—Avila, viuda de D. C. Sanchez, Santiago, núm. 6 y D. Mariano García.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales y D. Mariano Pujol Sala.—Barcelona, viuda de D. Jaime Subirana Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Ramon Pujol.—Betanzos, D. José Ma-

ría García.—Bilbao, D. Tiburcio Astuy, A. Empeñail, hijo mayor de Delmas.—Burgos de Osma, don Juan Martirena.—Burgos, viuda de Villanueva, D. Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso.—Cádiz, D. Manuel Morillas y Verdugo y compañía.—Calahorra, D. Crescencio Lumbardas.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrión, D. Laureano Fernández Merino.—Castellón, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Antonio Llorens y Gascó y Rovira hermanos.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, viuda de Gallego y D. Cayetano C. Rubisco.—Ciudad Rodrigo, D. Salomé M. Pérez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Manuel García Llovera.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Cuenca, D. Manuel Mariana.—Durango, D. Francisco de Ozelio.—Estella, D. Melchor Zuzarzen.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Gandia, D. Agustín Albero.—Gerona, D. Aniceto Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossel.—Huesca, D. Jacobo M. Pérez.—Jaén, D. José Sagrista.—Jaca, D. Francisco Bueno.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Leon, Miñon hermanos y D. Jacinto Argüelles.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosendo Sanchez.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondedero, viuda de Delgado.—Morella, don Salvador Rocafort.—Morón, D. Francisco Gil Montes.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Onseniente, D. José María Caballero.—Ormaiztegui, D. Ramon Pérez y D. Nemesio Pérez.—Ormaiztegui, viuda de Martínez Alvarez.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Pareda.—Oñate, D. José Sala.—Padron, D. José María Soane.—Palencia, D. Eleuterio Rincon.—Don Luis Ramos, D. Elias Heredia y D. Alonso Rodriguez.—Palma, don Felipe Guasp y Don José García.—Pamplona, don Augustin Escarpizo de Lorenzana y Antunez y compañía.—Pamplona, don José Tabastida Eraso y D. Regino Bescansa.—Plasencia, D. Ramiro Pis.—Ponferrada, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Ildefonso Llorente y Fernandez.—Puente la Reina, D. Luis Arangui.—Ponferrada, D. Diocelino Alonso.—Reus, Sres. Camí y Molner.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calam.—Sanlúcar, D. Onocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, don Juan Bautista Vilgrasa.—Santander, D. Manuel María Ramon.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, Hijos de Fé y Compañía y E. Hidalgo y Compañía.—Sigüenza, D. Justo Relano.—Seo de Urgel, D. Antonio Campañón.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Sort, D. Francisco Pérez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tardana, D. Gregorio Frances.—Tarragona, don Baldomero Vilanova y Parnés.—Tarrega, D. Ramon Canal.—Tolosa, don Severiano Lopez Fando.—Tortosa, don Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Torre de los Guzmanes, don Luis Pérez Fuertes.—Torre, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, don José Mañanet.—Trujillo, don Antonio Gomez Holguin.—Tudela, don Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbitero.—Valencia, sucesores de Badal y D. Juan Mariana Sanz.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Viana, don Manuel Navarro.—Vich, D. Ramon Anglada y Pujol; Soler, hermanos.—Vigo, D. José Hubert.—Villanueva, D. Pedro Montiel.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles y D. José Sarsaguet.—Vivero, D. Fidel Salguero Noguero.—Zafra, don Gregorio Muro.—Zamora, J. de Prada Limia, Carabá, 18.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia y Comin y compañía.

NOTA IMPORTANTE.

La administración de EL PENSAMIENTO no responde del importe de las suscripciones que se hagan por medio de libreros ó comisionados de provincias que no estén comprendidos en la nota precedente.

OTRA.

Se advierte que han dejado de ser comisionados: D. Manuel Sauri, de Barcelona.—D. Bernardo Rodriguez del Valle, de Avilés.—D. Ed. ardo García, de Tarragona.—D. José Reig de Peraltá, Olot.—D. Fabian Hernandez, Santander.—D. Miguel Oliver de Jaca.—D. Juan Colomer de Palma.—D. Martin Magistegui de Castellón, y D. Ambrosio Perez, de Trempe y D. Perfecto J. Breton, de Orduña.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.615 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insuportable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabea, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.081. El señor duque de Pluskon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.376, Sainte Romaine des Isles.—¡Looed sea Dios! La Revalenta árabea ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libra, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 1 libra, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular. Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 á 1869.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De